

PEREGRINAJE EN LA MISIÓN

Perspectiva histórica y evolución conceptual
de una agencia pionera latinoamericana

CHRISTIAN GIORDANO



PEREGRINAJE EN LA MISIÓN

Christian Giordano

investigacion@misiopedia.org

Cubiertas: josanmar@gmail.com

© PM Internacional

info@pminternacional.org www.pminternacional.org

Los contenidos de la Colección Musulmania no siempre se corresponden con la opinión de los editores. Se publican, sin embargo, como un medio para fomentar el intercambio de diferentes puntos de vista y motivar a la reflexión. Las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, han sido tomadas de la versión Reina Valera 1995. © Sociedad Bíblica Unida.

2009 Primera edición

Índice

Introducción	7
1. Reseña de una agencia	9
2. Evolución conceptual	21
3. Implicaciones	37
4. Establecimiento de iglesias	45
5. ¡Mira el cuadro completo!	59
Apéndice.	77
Bibliografía.	81
Notas.	87
Índice de referencias	91

Introducción

A JUZGAR por el número de misioneros enviados, puede afirmarse que el tema de la misión, especialmente la misión foránea, es uno de los grandes focos de interés de la iglesia evangélica latinoamericana. Según los datos de Comibam Internacional, el número de misioneros latinos ascendía en 2006 a un mínimo de diez mil ochocientos setenta.¹ La cifra no incluye a los misioneros no oficiales, o que han salido por conductos minoritarios, o los migrantes económicos que actúan como misioneros. Tampoco incluye aquellos que salieron como misioneros pero han pasado a ser autosostenidos o se han quedado como pastores en su país de misión.

Para comprender mejor las iniciativas misioneras iberoamericanas hacia los seguidores de Mahoma, vamos a estudiar la evolución de PM Internacional, la más antigua y mayor agencia latina al islam. Primeramente, nos ocuparemos de la historia y la evolución conceptual de la organización, vista desde la perspectiva del autor, quien ha formado parte de la misma desde 1989. Se

verá cómo, tras replantearse el modelo misionero tradicional, los líderes se volvieron hacia la llamada misión integral, entonces incipiente en América latina, pero necesitaron adaptarla tanto cultural como misiológicamente para que pudiera aplicarse a la realidad de las sociedades musulmanas. También se ofrecerán unas pocas implicaciones, de cara a la posible extrapolación de algunos factores a otras agencias misioneras iberoamericanas.

Más adelante, redactado en tono más informal, recorreremos desde una perspectiva iberoamericana el proceso de establecer una iglesia en un país musulmán. La meta es ver crecer una comunidad autóctona, contextualizada, que viva el evangelio en todas sus dimensiones (espiritual, social, ecológica, política, relacional, etcétera) afectando su sociedad, porque se siente parte y anticipo del Reino de Dios.

Conforme avancemos en este peregrinaje misiológico una pregunta irá surgiendo: ¿es la plantación de iglesias la meta de la misión? O además de eso, ¿queremos acercar el Reino de Dios a esta sociedad musulmana? Confiamos que estas páginas ayuden a entender, de forma práctica y en un contexto musulmán, aquella frase de Orlando Costas: «El establecimiento de la iglesia es la meta penúltima de la misión».

Al final de cada capítulo se ofrecen algunas preguntas de discusión, orientadas al trabajo en grupo o en clase.

1

Reseña de una agencia

El nacimiento de una agencia latina

LA HISTORIA DE PM es el relato de cómo algunas personas llegaron al convencimiento de que Dios las guiaba a trabajar juntas en un emprendimiento que en aquél momento parecía completamente descabellado: llevar a latinos como misioneros al mundo islámico. Su historia es un ejemplo de cómo funcionan las cosas en el mundo latino: por medio de relaciones. Por eso, su historia ha de entenderse como una red de contactos personales en la que las relaciones son importantísimas.

Pablo Carrillo (1948-)², un estudiante de la universidad de México, comenzó a orar por la evangelización del mundo junto con un amigo a principios de los años setenta. Se encontraban cada mañana frente a un mapamundi. Posteriormente, fueron a una conferencia misionera de Operación Movilización (OM) en Wisconsin (Estados Unidos), y de 1972 a 1974 Carrillo viajó por Oriente Próximo y el norte de África con equipos de OM. Aprendió árabe y francés y compartió el evangelio en Siria, Líbano,

Jordania y Túnez. A partir de esas experiencias creció en él la convicción de que los latinos tenían un papel que jugar en la evangelización del mundo islámico.

Carrillo se percató de que latinos y árabes comparten importantes rasgos culturales, tales como el respeto por los ancianos, fuertes lazos familiares, conceptos de honor y una orientación similar con respecto al tiempo y las relaciones interpersonales. En aquél momento, la idea de que no simplemente algunos individuos aislados sino un número significativo de latinos pudiesen involucrarse en misiones transculturales parecía imposible. Por aquellas fechas las iglesias latinoamericanas mostraban poquísimos interés, si acaso alguno, en cualquier tipo de obra misionera: no había infraestructura de envío, ningún seminario o escuela bíblica ofrecía un programa de misiología y, lo más importante, conceptualmente, América latina no era región enviadora sino receptora de misioneros.

En 1978 Pablo y su esposa Jane fueron invitados por Frank Dietz y George Miley, directores del *Doulos*, a unirse por un año al barco en su recorrido inicial por la costa atlántica de Sudamérica. Ese fue el comienzo de un impacto duradero que OM causaría en el continente. El propósito era que Carrillo pudiese desafiar a las iglesias a participar en la evangelización de los países musulmanes del norte de África y Oriente Próximo. Por primera vez cientos de pastores y laicos de muchas ciudades importantes escucharon un lema innovador a través de los labios y experiencias de Pablo: «¡Latinos al mundo islámico!». En agosto de 1979 el matrimonio Carrillo fue encargado de liderar un equipo de setenta personas, reclutadas durante el viaje sudamericano, en una experiencia misionera de corto plazo en España. Al finalizar la campaña, los Carrillo se quedaron en el sur de España como preparación para su posterior entrada a Marruecos.

Durante tres años estuvieron esperando un equipo de latinos

que supuestamente se estaba formando en México. Como el equipo no aparecía, decidieron aventurarse solos y se mudaron a Rabat apenas una semana después del nacimiento de su tercer vástago.

Desde agosto de 1982 la familia Carrillo vivió en Rabat cuatro años, compartiendo su fe en una ciudad de un millón de habitantes, sin iglesia cristiana, con apenas un grupito clandestino de ocho creyentes nacionales.³

No fue hasta 1984 que otro matrimonio se unió a los Carrillo. El suizo Heinz Adolf Suter (1954-)⁴ y su esposa Isabella, recién casados, aceptaron establecer una oficina logística en Granada (España) con el propósito de apoyar a Pablo y poder enviar libremente información a las iglesias en Latinoamérica. El principal afán de Heinz era impulsar las misiones por medio de los negocios. De hecho, el contacto entre Suter y Carrillo venía de lejos: Heinz ya era parte del equipo del *Doulos* cuando Pablo se embarcó en Tampico (México), pero el desafío de Pablo no le interesó en aquél momento pues tenía planes para trabajar como ejecutivo en la banca suiza. Cinco años después, en la travesía entre las islas Canarias y el puerto de La Coruña (España), Jorge Verwer desafió a la tripulación a consagrarse completamente a la obra del Señor, aún si esa decisión los llevase a las fronteras más remotas. Heinz e Isabella, que planeaban casarse en un par de meses, respondieron positivamente. Para su sorpresa, Pablo Carrillo esperaba al barco cuando atracaron en La Coruña.

Federico Antonio Bertuzzi (1948-)⁵ nació en Argentina, de ascendencia ítalo-germana. Teniendo un año de vida su padre falleció; durante su adolescencia se trasladó con su madre a Berlín Occidental. Allí tuvo ocasión de asistir al Congreso Mundial de Evangelización, organizado por Billy Graham (1966), donde su vida espiritual fue afectada profundamente. Entendió que la tarea misionera es el corazón mismo de la Biblia y de los designios de

Dios. Pese a su juventud (dieciocho años) comenzó a buscar con avidez información sobre las naciones del mundo y participó en las campañas de verano de OM en Austria, España y Bélgica. Regresó a su patria y cursó estudios teológicos, para servir luego como pastor en Santa Fe, su ciudad natal.

Pablo y el equipo del *Doulos* llegaron a Santa Fe en 1979 para compartir su visión y coincidieron con la VI Conferencia Misionera Anual de la iglesia bautista que pastoreaba Bertuzzi. Éste tenía en su oficina un mapa del mundo islámico hecho a mano por él mismo y oraba con insistencia por ese segmento de la humanidad. Pablo y Federico pasaron juntos varias horas, compartiendo sus sueños, anhelos y sentimientos. Sus puntos de vista, uno como pastor y otro desde el campo, se complementaban. Desde aquel día sus vidas quedaron unidas. En 1982 Federico realizó un viaje misionero al norte de África y Europa, donde en Granada se encontró con Pablo durante dos o tres días, justo antes de que éste último se mudase a Rabat.

Antonio Peralta (pseudónimo) (1957-)⁶, hijo de inmigrantes holandeses en Canadá, fue criado en Uruguay. Desde muy joven su deseo fue invertir su vida sirviendo a Dios, y la presentación de Pablo en el *Doulos*, atracado en Montevideo en julio de 1979, le marcó y fue parte del proceso que confirmó su llamamiento al norte de África. Al acabar sus estudios viajó a España en junio de 1982, se encontró con Pablo, cruzó a Marruecos y atravesando Argelia viajó hasta Túnez en donde asistió a un curso intensivo de árabe. De regreso a su casa preparó una presentación de diapositivas con fotos del norte a África, y emprendió un viaje por tierra desde Canadá a Uruguay compartiendo el desafío de llevar el evangelio a los norteafricanos. Durante el mismo se encontró con Bertuzzi. Al año siguiente (1984), recibió una beca para estudiar un máster en enseñanza del Inglés como segunda lengua, en una universidad de El Cairo. En 1986 volvió a recorrer de nor-

te a sur el continente americano compartiendo una presentación de diapositivas, titulada *La fortaleza impenetrable*, y levantando conciencia y apoyo. Finalmente, tras su boda con Anita,⁷ se establecieron en Rabat en 1988.

En su camino a Egipto, Antonio se detuvo en Rabat para lo que sería la primera reunión de PM. Era agosto de 1984.⁸ Antonio, Heinz, y algunos amigos de México se encontraron en Rabat, en la casa de los Carrillo. Esperaban también a Federico, pero debido al alto costo del viaje, finalmente no fue posible su asistencia.⁹ Los presentes decidieron constituir una organización latina para trabajar en el mundo islámico, a la que llamaron Proyecto Magreb, y que luego sería conocida como PM Internacional. Pablo propuso una estrategia en tres áreas y etapas:

1. En América latina se llevaría a cabo la información, reclutamiento y capacitación de los misioneros.
2. España serviría de base logística y de comunicaciones.
3. Los equipos de obreros se ubicarían en el mundo islámico con la mira de establecer iglesias.

Consideraron que se encontraban en medio de una batalla espiritual y que era necesario trabajar como equipo. Compartieron las promesas que cada uno había recibido de parte de Dios y que, entendían, les confirmaban en este nuevo emprendimiento.¹⁰ Llamaron a la reunión «Consulta PM» porque las decisiones se tomaron por consenso, en un espíritu de familia. La organización estaba compuesta por siete miembros: Pablo y Jane Carrillo, Heinz e Isabella Suter, Federico y Marta Bertuzzi y Antonio Peralta, el único soltero del grupo en ese momento.

Los primeros años

Durante los primeros tres o cuatro años la organización funcionó con una estructura mínima. Las decisiones se tomaban por consenso y el estilo organizativo era muy sencillo. Los primeros

obreros reclutados que se unieron al Proyecto Magreb fueron los brasileños Marcos y Rosángela Amado que llegaron a Granada en octubre de 1986.

El congreso misionero COMIBAM 87 realizado en San Pablo, Brasil, en noviembre de 1987, fue un perfecto trampolín para la nueva organización. Los miembros del Proyecto Magreb participaron varias veces en las sesiones del congreso y el stand de la organización obtuvo un completo éxito. En aquel momento era la única organización misionera latina, internacional e interdenominacional orientada hacia el islam.

En Comibam el movimiento misionero latino estaba en plena euforia. El lema del congreso fue: «De campo a fuerza misionera».¹¹ La misión al islam era presentada de forma idealista y con un aura de romanticismo. Entre 1988 y 1990 Proyecto Magreb publicó cinco libritos narrando las experiencias de misioneros latinos que servían en países musulmanes. Tanto Carrillo como Bertuzzi eran muy conocidos en todo el continente, lo cual contribuyó al crecimiento de la joven organización y a la ampliación de su base de apoyo.

En el campo, esos primeros años se caracterizaron por las dificultades para conseguir los visados de residencia. Marruecos no concede visados a misioneros así que Pablo, y luego Marcos, comenzaron negocios de exportación (alfombras y artesanías). En aquellos momentos la organización no tenía medio alguno para decidir en cuál ciudad iban a recibir visado y ubicarse los obreros, así que los miembros del pequeño equipo estaban esparcidos en tres ciudades, separados entre cuatro a seis horas de viaje unos de otros. En esas condiciones, todo se hacía difícil para la incipiente organización. Las reuniones y el tiempo social del equipo eran escasos, la logística costosa.

Uno de los grandes activos de Proyecto Magreb fue creado en aquellos años: un innovador sistema de capacitación de los nue-

vos obreros. El Curso de Orientación Transcultural (COT)¹² se concibió como un tiempo de cuatro a cinco meses de inmersión profunda en la cultura anfitriona, ofrecido en el lugar (en el campo) y obligatorio para cada nuevo miembro de la organización. Incluía el estudio intensivo del idioma, el uso de herramientas de antropología cultural, tiempo para vivir con familias nacionales y un viaje independiente por el país. Al terminar, los participantes debían escribir una monografía sobre un aspecto cultural concreto.

Crecimiento

Desde sus inicios el crecimiento ha sido una de las características de PM. Carrillo transmitió una carga por otros países, mas allá de Marruecos, y tan pronto como en 1988, la organización comenzó a buscar otros posibles campos. Ese mismo año se formó en Suiza una red de amigos para apoyar económicamente y en oración a la oficina en Granada. En España se estableció un consejo de asesores y se escribió el primer borrador de estatutos. El registro bajo las leyes españolas se completó en julio de 1990, bajo los auspicios de tres iglesias del país. Nuevos obreros comenzaron a incorporarse a la organización, al principio lentamente, pero pronto el crecimiento aumentó drásticamente. En diez años el número de obreros se multiplicó por tres y hoy, veinticinco años después, la membresía supera los ciento treinta.¹³

En 1991 Proyecto Magreb tenía acuerdos de cooperación con entidades en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Venezuela. Según el concepto inicial de las tres etapas la idea era no duplicar esfuerzos en América latina (en competición con las tímidas agencias o estructuras de envío misionero que allí estaban surgiendo) sino más bien complementarse. Así PM se definió a sí misma como agencia receptora o de campo. En la consulta de ese



Curva de crecimiento. El gráfico muestra el aumento de obreros que se fueron añadiendo a la organización a lo largo de más de dos décadas.

año¹⁴ se decidió cambiar el nombre de la organización a PM Internacional, reteniendo las iniciales PM, muy conocidas en América latina, y dándoles un nuevo significado: Pueblos Musulmanes. Durante el siguiente año y con miras de extender el trabajo, sus líderes visitaron Mauritania, Senegal y varias repúblicas de Asia Central, que justo se estaban abriendo tras el colapso de la URSS. También participaron en varias reuniones internacionales interagencias de consultas y fraternidad. En 1993 un nuevo equipo se estableció en Dakar (Senegal) y en 1994 otro se afincó en Tashkent (Uzbekistán).

Década de consolidación

La década comprendida entre 1994 y 2004 fue un tiempo de consolidación. Se consolidaron las alianzas con muchas organiza-

ciones en Latinoamérica y los procesos de reclutamiento e ingreso fueron refinados. Marcos Amado fue elegido como nuevo presidente y se formaron varias organizaciones, tanto en los campos como en España, para complementar el trabajo de PM. Dichas organizaciones permitieron importantes avances, entre otros, que la concesión de visados fuera más fácil, posibilitando que hasta casi la mitad del personal en los campos disfrutara de visas semidiplomáticas. En 1998 había equipos trabajando en Túnez, Senegal, Mali, Uzbekistán, Turquía y la India, además de Marruecos.

Por lo que toca a las publicaciones, el primer librito de veinticuatro páginas fue publicado en noviembre de 1987 bajo el título *Proyecto Magreb*. Por razones de seguridad este *librito azul*¹⁵, como fuera conocido de puertas para adentro, se limitó a mil ejemplares. En 1991, cinco libritos¹⁶ de experiencias de obreros latinos fueron reeditados y compilados en un volumen titulado *Latinos al mundo islámico*. Ese mismo año vio la luz *Ríos en la soledad*, que ponía a disposición del público los documentos de la consulta CLAME 90.¹⁷ Por otra parte, se publicó en 1995 un libro que se ha convertido en un referente obligado en la lengua española, escrito por Don McCurry, un buen amigo de la misión, *Esperanza para los musulmanes*.¹⁸ No fue hasta varios años más tarde que apareció la edición inglesa.¹⁹ *Poder empresarial en misión integral*, de Heinz Suter, fue publicado tanto en español como en inglés en 1997. *Misión transcultural*, ponencias y conclusiones de la consulta homónima durante el congreso de CLADE IV (Quito, Ecuador) vio la luz en noviembre de 2000.²⁰

La siguiente publicación hubo de esperar hasta 2003, *Comparte con los musulmanes el amor de Dios*, reimpresso en 2005. Le siguió el texto del *Seminario Raimundo Lulio* escrito por Pablo Carrillo (2005). Finalmente, una nueva hornada de publicaciones ha visto la luz en los últimos años, mitigando así el vacío

de literatura evangélica especializada en el tema de la misión al islam: *El despertar de las misiones* (2006), *David y Goliat: una figura del islam* (2006), *Experiencias como médico misionario en un país musulmano* (2006), *El humor en las misiones* (2006), *El ocultismo en el islam* (2006), *Jesús en el Corán* (2006), y *Testimonio en tierras musulmanas* (2008).

En junio de 2004, un nuevo liderazgo tomó el relevo con el desafío de llevar la organización a un nuevo nivel de madurez. Su reto específico era capitanear el cambio de una organización de tamaño y estructura familiar y transformarla en una institución de tamaño medio. Federico Bertuzzi fue elegido para la presidencia y Allan Matamoros, un experimentado líder misionero costarricense, fue designado director ejecutivo. Junto a ellos se ha ido conformando un nuevo equipo, trayendo renovada energía a la organización.

Papel de la iglesia española

El mayor apoyo que la iglesia española ha brindado a PM ha sido sin lugar a dudas en aspectos legales o institucionales. Para ello tenemos que retroceder bastantes años, cuando los Carrillo estaban en Marruecos y los Suter recién se instalaban en Granada, es decir entre los años 1984 a 1986. Recuerdo uno de los primeros encuentros de los Carrillo y los Suter con los pastores granadinos en la playa de Motril, durante un picnic.²¹ Ambas familias y su ministerio fueron presentadas al cuerpo pastoral. De ese encuentro surgió una fructífera colaboración mutua entre PM y las iglesias de la provincia de Granada, colaboración que todavía hasta hoy en día (2009) da sus frutos.

En 1988 la iglesia de Motril decidió adoptar a los Peralta, establecidos en Rabat, y apoyarles principalmente en aspectos logísticos. Desde el año 2002 la asamblea de Hermanos en Armilla ha venido apoyando económicamente a Fabiana de Prado con el

cincuenta por ciento de sus necesidades en su ministerio a los saharauis.

Entre 1987 y 1990 se estuvo gestionando la legalización de PM en España. El autor participó activamente en ese proceso. Se constituyó la asociación religiosa Iniciativa Evangélica Transcultural (IET), conformada por tres iglesias españolas,²² una bautista, otra de la FIEIDE,²³ y otra independiente, de las provincias de Málaga y Granada, que hasta muy recientemente han sido el soporte legal de la organización. Los representantes de estas tres iglesias supervisaban los presupuestos, planes de acción y moralidad de la oficina central de la organización. Este hecho dice mucho de la intención inicial de PM de vincularse, y aún sujetarse, a la iglesia española.

El otro papel destacado de la iglesia española ha sido la creación y mantenimiento de una organización no gubernamental (ONG) de desarrollo que ha dado soporte a muchos de los proyectos en los campos. Esta ONG, que venía operando informalmente desde 1984, fue oficializada en junio de 1996, se integró a la Coordinadora Andaluza de ONGD en 1997, y participó en 1998 en la creación de la Coordinadora Granadina de ONG. A través de sus proyectos las iglesias españolas han conocido mucho mejor a PM, han simpatizado con su ministerio y participado con ofrendas regulares. Por otra parte, en los campos, la ONG ha contribuido a cambiar drásticamente la obtención de visados de los obreros, especialmente en Marruecos, Senegal, Uzbekistán y Mauritania. A su amparo se han establecido asimismo varios importantes acuerdos con organismos públicos españoles: la Universidad de Granada, el Ayuntamiento de Armilla, el Instituto Cervantes, la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Federación Andaluza de Deporte Adaptado, etcétera.

Otro de los aspectos en que la iglesia española ha colaborado con PM ha sido el aporte de obreros españoles a la organización.

Éste ha sido un aporte más tímido comparado con el número total de obreros. Hasta la fecha siete obreros españoles han colaborado con la agencia.

Preguntas de reflexión

1. ¿Crees que la historia es importante? ¿Por qué?
2. Reflexiona sobre la relación que existe entre la Biblia y la historia.
3. ¿Tiene tu iglesia, denominación o agencia un archivo histórico? ¿Cómo podrías contribuir a ese archivo? ¿Tienes un archivo familiar? Anota tres acciones concretas y prácticas que quisieras llevar a cabo en tal sentido.

2

Evolución conceptual

ES DIFÍCIL HABLAR acerca de la evolución conceptual de una organización que está cambiando muy rápidamente, en especial cuando se trata de una organización joven, con pocos materiales escritos. Por otro lado, todo análisis conceptual tiene un grado importante de subjetividad y es de esperar que otros puntos de vista aporten nuevos elementos en aras de una comprensión más completa de los procesos de cambio en el seno de PM.

Este análisis preliminar se ofrece con la doble intención de ayudar a la organización que nos ocupa, a reflexionar acerca de su proceso de maduración y, asimismo, para que otras organizaciones latinoamericanas puedan beneficiarse de él.

Cuando los obreros de PM fueron inicialmente al norte de África para establecer²⁴ nuevas iglesias, lo hicieron desde la base de su trasfondo como evangélicos latinoamericanos siendo enviados por iglesias tradicionales.²⁵ Sus primeros intentos se basaron en modelos misioneros que habían recibido de quienes primeramente les llevaron el evangelio. Pero pronto se percataron

de que el modelo tradicional de misiones no encajaba con ellos como latinos ni tampoco era válido en el contexto cultural musulmán. El estatus de misionero a tiempo completo enviado por el primer mundo, normalmente asociado al modelo misionero tradicional, no se aplicaba a los obreros de PM que venían de países del tercer mundo, con recursos económicos muy limitados. Además, no se les reconocía en el mundo islámico como ministros de culto o similar. El modelo tampoco podía producir iglesias culturalmente adaptadas puesto que el concepto de iglesia venía desde Latinoamérica, cargado con demasiado bagaje, que resultaba ajeno para la cultura musulmana. El salto cultural era demasiado grande. Así que fueron necesarios varios pequeños pasos para salvar dicho salto.

Enculturación

La evolución conceptual no fue planificada sino que fue surgiendo de la necesidad, de la que en cada momento parecía más evidente o necesaria. PM nació como una misión de fe en clara conexión con el Movimiento Estudiantil Voluntario. Los conceptos teológicos de los fundadores estaban enraizados en el llamado *evangelicalismo* y sus prácticas en línea con las misiones clásicas de los siglos diecinueve y veinte. Las metas iniciales eran salvar individuos por medio de una presentación verbal del evangelio y reunirlos en iglesias caseras. Las consideraciones sociales, políticas, económicas y ecológicas no eran completamente ajenas, pero se entendían como de segunda importancia, y por consiguiente quedaron al margen de las metas iniciales de la organización.

Podríamos decir que la cultura y la contextualización fueron el foco de atención de sus líderes durante el primer decenio de la organización (1984-1994). El programa de capacitación COT, que fue refinado y establecido como la herramienta de ingreso al

campo de los nuevos obreros, obtuvo excelentes resultados. El rápido progreso de los misioneros en el manejo del idioma y su integración en la cultura y vida diaria recibieron elogios, convirtiéndose en un referente para el ambiente misionero evangélico latino del momento. El reto de aquellos años era ayudar a los obreros a adaptarse a una cosmovisión musulmana integral (*holística*). Para encajar en la sociedad musulmana, la vida social, espiritual y profesional de los obreros debía expresarse en forma integrada. Por medio de la observación e imitación aprendieron a comportarse en ese nuevo contexto social y también adquirieron una nueva identidad.

La empatía fue una de las claves para este proceso de enculturación. El programa de capacitación dio buenos frutos en las áreas de idioma y cultura, permitiendo a los obreros no sólo entender la sociedad anfitriona (local) en formas naturales, sino más aún, amarla hasta el punto de querer cambiar con tal de encajar en ella. Fue un proceso mimético y en cierto sentido también fue un proceso de desoccidentalización.

Identidad

Paralelamente al proceso de enculturación los obreros también se dedicaron a forjar una nueva identidad.²⁶ En los primeros años Pablo Carrillo y Marcos Amado manejaron sendos negocios de exportación de alfombras y artículos de cuero. Su identificación con el papel de hombres de negocios fue parte de sus identidades y les permitió una interacción natural con la gente. Heinz Suter, que veía en los negocios una hipotética fuente de ingresos para la organización, les apoyaba desde el sur de España. Pero cuando la nueva generación de obreros no encajó en el perfil de hombres de negocios, la cuestión de la identidad volvió a surgir. Varios factores estaban involucrados: la enculturación, las identidades del obrero original y adquirida y la necesidad de conseguir y

conservar un visado. Este proceso llevó a toda la familia de PM a reconsiderar sus valores fundamentales y a desechar cualquier intento de camuflar la identidad de sus misioneros bajo el disfraz de un trabajo o negocio. Escogieron definirse como obreros monovocacionales, quizá como reacción al vocabulario utilizado en América latina (biocupacionales o bivocacionales, que conllevaba implicaciones dicotomistas). En un folleto promocional de 1994 los obreros se definían a si mismos como obreros integrales:

El obrero integral es aquél misionero que, adaptado a la cultura musulmana, vive su testimonio, palabras y hechos ejerciendo su oficio o negocio, reflejando a Jesucristo de forma no artificial, como prolongación de una vida integrada [...] no como pretexto para obtener el visado [...] no es un obrero bivocacional, no coexisten en él dos vocaciones. Tiene una sola vocación: desprender olor de Jesucristo cada momento del día (PM Internacional, 1994).

Proyectos de desarrollo

Al ver las apremiantes necesidades de la población local, PM se involucró tímidamente en trabajos de ayuda humanitaria y desarrollo en 1992. Un ingeniero civil, Rodrigo Arce (pseudónimo), comenzó a acondicionar pozos de agua en zonas rurales de Marruecos. Pronto siguieron nuevos proyectos beneficiando a mujeres, niños y personas con necesidades especiales en ese país y en Senegal. Hoy los proyectos de toda índole son uno de los distintivos, pero en aquél momento las implicaciones teológicas no estaban claras para todos. Por el contrario, las cuestiones prácticas ocupaban el centro de atención. El acercamiento era utilitario antes que teológico, pero la identidad como obreros integrales fue entendida como un llamado a ministrar a todo el ser humano, espiritual, social y materialmente.

Nuevas claves hermenéuticas

El siguiente paso o escalón ideológico en la evolución de PM fue una lectura de la Biblia nueva y fresca. Los obreros, incluido el autor,²⁷ comenzaron a darse cuenta de que la similitud entre lo que experimentaban en el norte de África y la vida en los tiempos bíblicos iba mucho más allá de los detalles externos. Encontraron similitudes en expresiones tales como «entrar y salir de la puerta» (Jn. 10.9b). Vieron jueces sentados a la puerta principal de sus ciudades (Rut 4.1-2). Notaron ejemplos de la clase de hospitalidad que se toma un día entero para cocinar una cena partiendo de sus ingredientes vivos (Gn. 18.2-8), así como utilizar aceite como medicina y para ungir (Lc. 10.34; Sal. 23.5). Las imágenes bíblicas cobraron una nueva importancia hermenéutica para ellos, por encima de ideas y de teorías.

Más todavía, captaron la integralidad que todo lo permea en el norte de África, al igual que lo hacía para con los personajes bíblicos que les eran familiares. Los conceptos de familia, descendientes, honor, pertenencia, reciprocidad, bendición, negociación o regateo, se fundían armoniosamente en la vida diaria norteafricana al igual que en la Biblia. Encontraron nueva inspiración al estudiar a Abraham, José, David, Jeremías, etcétera. Empezaron a leer sus Biblias con nuevos ojos, haciendo interpretaciones diferentes o novedosas a la luz de su nuevo contexto social de adopción. Las preguntas que se habían formulado tocante a la contextualización y a la identidad emergieron de forma natural y, atendiendo tanto al contexto integral que les rodeaba como a la misma Biblia, fueron capaces de encontrar claves que les ayudaron a descubrir respuestas para esos interrogantes.

Misión integral

PM tomó prestada esta expresión, la misión integral, de René Pa-

dilla y de los círculos de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). En aquél momento muy pocos en PM eran conscientes de que otros habían escrito extensivamente tocante a la misión integral desde su propia perspectiva latinoamericana. El contacto con los *padres* de la misión integral se acrecentó cuando Marcos Amado asumió la presidencia en 1996. El siguiente año se celebró un taller en Granada con René Padilla y los líderes de cada uno de los campos, en aquel momento Marruecos, Senegal, Uzbekistán y las oficinas centrales.²⁸

Desde el punto de vista del autor, tras diecinueve años de trabajo en el seno de PM, ese taller constituyó un punto de inflexión importante.

A partir de ese momento se hizo evidente que PM estaba reflexionando teológicamente, buscando elaborar un entendimiento de sí mismo bíblica y sistemáticamente. No quiere eso decir que no se haya hecho reflexión teológica antes, pero desde ese momento se hacía intencionalmente y en forma organizada (Giordano & Carrillo, 2004, pág. 10).

Se dio un giro de la enculturación a la reflexión teológica. Habiendo empezado con *lo que funciona*, es decir, aquello que se debía hacer para encajar en una cultura musulmana concreta, la organización se movió hacia lo que *debían* hacer. Esto ocurrió a finales de los años noventa, cuando también el concepto de encarnación levantaba mucho interés en cada equipo.

En septiembre de 2001,²⁹ el concepto de misión integral fue incorporado a la identidad oficial, junto con otro concepto importante: el Reino de Dios. Asimismo, desde 2002 algunos individuos en el seno de la organización han estado reflexionando en nuevos modelos evangelísticos y en maneras alternativas de establecimiento de iglesias.

Tres saltos

La evolución misiológica de PM se ha concretado en tres diferentes saltos (metodológico, cultural y teológico), cubriendo la distancia entre el modelo tradicional de misiones y la realidad socio-cultural y religiosa de los países musulmanes. Pablo Carrillo descubrió el salto metodológico durante su experiencia con OM en Siria y Líbano. Los métodos de evangelización tradicionales demostraron ser de poca ayuda en los países musulmanes; la distribución de folletos o porciones de los evangelios no recibía buena aceptación cultural. En aquél tiempo trataron de minimizar el rechazo, cambiando la distribución en los barrios musulmanes de las ciudades a los entornos rurales. Su tiempo como estudiante en Túnez le trajo el convencimiento de que los profesionales gente con un negocio o una profesión eran mejor aceptados que aquellos que entraban como turistas, necesitando renovar su visado una y otra vez. Así que cuando se mudó a Marruecos, para superar esa distancia, lo hizo como empresario.

El salto cultural requirió dos adaptaciones. La primera fue moverse desde una cultura medianamente³⁰ dicotomista y compartimentalizada el ambiente latinoamericano hasta un sistema cultural fuertemente dominado por la integralidad u holismo: la cosmovisión musulmana. En esa fase, los líderes de PM se cuestionaron la utilización como fachada del modelo del hacedor de tiendas o *tentmaking*. La segunda parte en colmar la brecha cultural tuvo que ver con encontrar formas prácticas de expresar los conceptos cristianos en formas culturales musulmanas. Este es un tema bien conocido por los antropólogos culturales: la forma y el contenido. Se trataba de encontrar maneras culturalmente apropiadas de trasladar conceptos tales como: discipulado, evangelización, iglesia, adoración, pastor, disciplina, etcétera, y de aplicar la ética bíblica a los desafíos sociales, políticos, económicos y religiosos diarios de sus culturas anfitrionas. Ese proceso,

llamado por algunos enculturación,³¹ lleva tiempo y no es inmune a los prejuicios y errores de las personas involucradas.

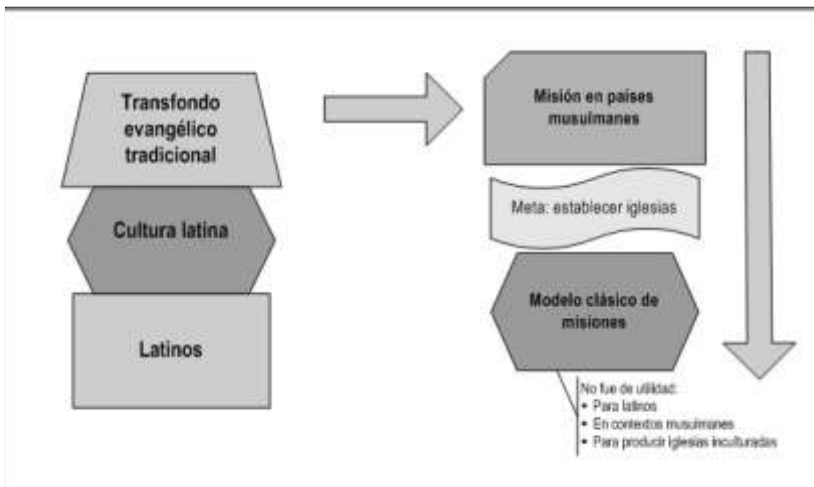
El salto teológico debería llamarse, en aras de una estricta precisión, salto misiológico. Se trataba de afinar o incluso rediseñar el modelo misionero que como organización quería impulsar. Cuando los líderes tomaron prestada la expresión misión integral de los círculos de la FTL, no estaban plenamente conscientes de sus implicaciones. La integralidad propuesta por Padilla les resultó atractiva y además encajaba perfectamente en las culturas musulmanas. Las duras críticas de Padilla a ciertos *american ways of life* (maneras norteamericanas) de hacer misiones, encontraron suelo fértil en muchos obreros que habían sufrido el *imperialismo* misionero en sus propios países de origen.³² Pero pronto descubrieron que cuando los escritores afines a la FTL hablaban de misión, utilizaban esa misma palabra pero le daban otro significado. Las preocupaciones transculturales eran casi totalmente ajenas a los escritos de aquellos.

Así que comenzaron a añadirle significación a la expresión misión integral. Le agregaron contenido teológico al referirse a temas multiculturales tales como estrategias de entrada, enculturación y encarnación, y formas (externas) de evangelización. En segundo lugar, refinaron o elaboraron aspectos teológicos que la FTL no había desarrollado pero que eran importantes como: establecimiento de iglesias, poder y señales del Espíritu Santo, los derechos de un extranjero o de un huésped, involucramiento (de extranjeros) en acción social o activismo político, desarrollo y temas socioeconómicos.

Los tres saltos pueden ilustrarse mejor con los gráficos de las páginas siguientes.

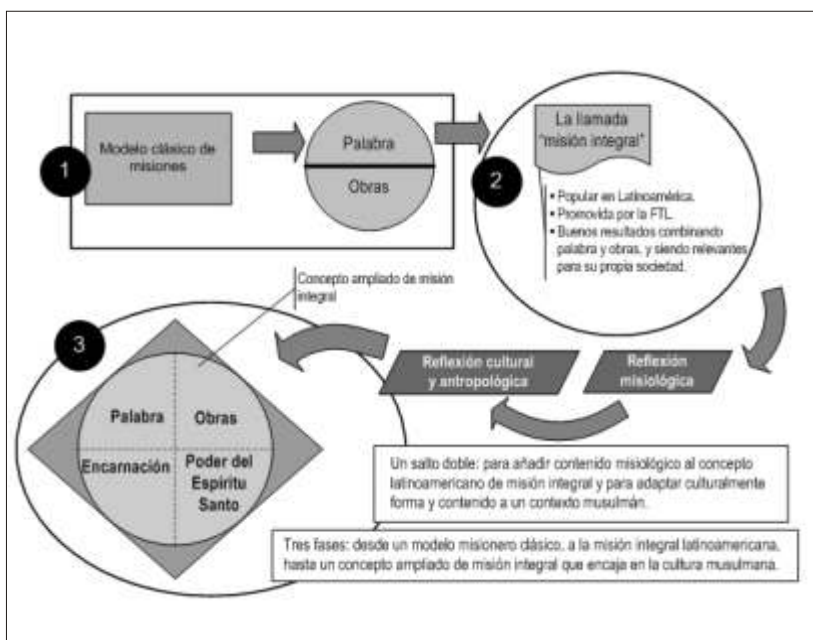
Misión integral ampliada

A mediados de la década de los ochenta los exponentes iniciales



Trasfondo de la misión. En el gráfico se ilustra el trasfondo del trabajo de PM, donde los individuos, proviniendo de una cultura latina, en general de iglesias tradicionales, intentaron establecer congregaciones dentro de un contexto musulmán, pero el modelo misionero clásico utilizado no funcionó plenamente.

de la misión integral reaccionaban contra cuatro aspectos que, a su entender, cercenaban el evangelio: una comprensión de la evangelización como proclamación verbal de la verdad, la identificación geográfica de la misión con naciones lejanas, una espiritualización reduccionista del evangelio, y la falta de relevancia frente a los problemas de la sociedad latinoamericana. Hay que entender que en aquellos tiempos las sociedades latinoamericanas se convulsionaban por causa de las sangrantes desigualdades sociales e injusticias estructurales. La llamada teología de la liberación, que intentaba dar respuestas a esas realidades sociales, lo hacía generalmente en detrimento de la centralidad de la Biblia y primando lo social sobre lo individual. Por otra parte, el ambiente evangélico anglosajón estaba intentando romper el antagonismo acérrimo entre los que reducían la misión a la evange-



Peregrinaje conceptual. El gráfico muestra tres grandes zonas: el modelo misionero tradicional (rectángulo 1), el modelo latinoamericano de misión integral (círculo 2), y el modelo redefinido teológicamente y adaptado al mundo musulmán (elipse 3). PM adoptó el modelo de misión integral de la FTL, que mayormente era entendido como la combinación de palabra y obras, un modelo exitoso en América latina pero que no había superado plenamente el dicotomismo sino que reaccionaba en contra del mismo. Nótese el círculo gris pequeño con una línea de división gruesa (palabra-obras). También le faltaban consideraciones interculturales. Las dos adaptaciones, cultural y misiológica, resultan en un círculo con divisiones internas muy suaves, que abarca toda la vida. El concepto de misión integral se ha ampliado para incluir palabra, obras, encarnación y poder del Espíritu Santo. Ese círculo a su vez halla su lugar en el contexto cultural musulmán (el rombo).

lización (verbal) y aquellos que defendían la acción social cristiana.

En esos tiempos de polarización intensa, el mérito de René Padilla, Samuel Escobar, Pedro Arana, Valdir Steuernagel y otros, fue de unir palabra y obra (*Word and Deeds*, en la jerga inglesa del momento). No solamente no podemos separar la proclamación verbal del evangelio de la acción social decidida, argumentaron, sino que son dos caras de la misma moneda. Además, supieron basar sus propuestas en una sólida exégesis bíblica, situando la Biblia como autoridad indiscutible. Al mismo tiempo lo hicieron en clave misiológica, es decir, entendieron toda la actividad de la iglesia orientada hacia e inspirada por la misión.³³ Pero aquellas formulaciones tempranas no supieron escapar de los planteamientos dicotomistas: reaccionaron en contra de ellos.

Si reflexionamos en cómo es Dios, el dueño y originador de la misión, nos damos cuenta que no podemos separar la palabra de Dios de su acción. Pensemos en el relato de la creación para ilustrarlo. La Palabra crea y da vida. Palabra y obra son una unidad indisoluble. Como paréntesis para aquellos que servimos a los seguidores de Mahoma, notemos que este concepto está muy interiorizado en los musulmanes para quienes Dios (*Allah*) y su palabra (*kalimat Allah*) son la misma cosa.

Los cuatro ingredientes

Pero la suma de la palabra de Dios — sea directa o mediada — a través de sus profetas más todos sus hechos portentosos (la creación, el éxodo, la conquista, el retorno) no fueron suficientes para salvar cumplidamente a su pueblo o a un solo ser humano. Algo le faltaba a la Palabra y a la obra de Dios. La mezcla no estaba completa. Todo el poder de los hechos de Dios, más toda la sabiduría acumulada en su Palabra no obraban a distancia. Era necesaria la encarnación. Dios se acercó, y se metió en una de las culturas que Él había (indirectamente) creado en Babel. La sal-

vación era ahora posible. Pero la *mezcla* todavía no estaba completa, todavía le faltaba un ingrediente para que siguiera siendo operativa, si se me permite la expresión; es decir, para que el poder de la salvación siguiera alcanzando personas, estructuras y sociedades, una vez que Jesucristo no estuviera presente físicamente entre sus discípulos. Faltaba el Espíritu Santo. Faltaba la infusión de poder que transformaría a los discípulos judíos en apóstoles universales, y que les enseñaría y llevaría a la verdad plena (Jn. 14.26).

Estamos pues ante un concepto ampliado de misión integral. De la fusión de palabra y obras, que todavía conservaba muchos resabios de polarización, de dicotomismo, hemos llegado a una integración de palabra, obra, encarnación y poder del Espíritu Santo. La encarnación ha sido clave para incorporar cada uno de los aspectos a todas las áreas de la vida. Ha sido el agente de la integración. Por otro lado, el Espíritu mantiene vivo en todo momento el recuerdo de que la misión no es nuestra, es de Dios, que es milagrosa o no es tal. En un intento de representar visualmente todo esto, el gráfico en páginas anteriores, sobre el peregrinaje conceptual, esboza los cuatro ingredientes separados por líneas finas, tenues. Cada ingrediente abarca y permea toda la vida, no puede ser de otro modo. La integralidad ha pasado de ser una teoría misiológica a una realidad en la vida del discípulo del Mesías.

El proceso

Pero notemos que esta comprensión ampliada de la misión integral se ha producido como un proceso en el tiempo. Ha sido parte de la revelación progresiva de Dios, tanto en la historia, como en la experiencia de su pueblo y de los propios discípulos. Igualmente, los autores primeros del concepto de misión integral ya no la presentan en los mismos términos. La Red Miqueas (a la cual Padilla ha estado muy vinculado) suele utilizar la expresión:

«ser, hacer y decir» (Red Miqueas, 2001). Del mismo modo, para PM y para los propios obreros descubrir estas verdades, o asimilarlas, ha sido igualmente un proceso, tal y como relataremos en los capítulos 4 y 5.

Desde otro punto de vista, la misión integral ha trascendido las fronteras de América latina. Por una parte, ha adquirido notoriedad en todos los foros misiológicos. Por otra, el creciente número de misioneros latinoamericanos diseminados por los cinco continentes, especialmente aquellos que han incorporado el concepto de la encarnación a su teología de la misión, ha dado lugar a otro proceso: la adaptación de la misión integral a otros contextos. Ha pasado a ser misión integral *en contexto*. Ya no podemos hablar de una misión integral sino de muchas. En nuestro caso, se trata de misión integral adaptada al contexto musulmán. Ese proceso todavía está en gestación. Todavía no se puede hablar propiamente de una teología latina de la misión al islam, pero se ven indicios de ese proceso. Por eso hemos mencionado repetidamente la hermenéutica, la interpretación que hacemos tanto de la Escritura como de la realidad social en la que servimos, como de nuestro propio peregrinaje, y todo ello en comunidad (Charles Van Engen, 2008). Esa comunidad hermenéutica toma muchas formas, una de ellas en el seno de la propia organización misionera, en este caso PM, pero siempre en continuidad con la tradición interpretativa de la iglesia y al mismo tiempo en discontinuidad, al producir nuevas interpretaciones para el hoy cambiante en el que ejercitamos la misión.

La meta de la misión

Es difícil establecer de forma concluyente cuál es la meta de la misión, puesto que ni siquiera es fácil hacer una definición de qué es misión. La tendencia es, o abarcar demasiado, lo cual desvirtúa la misión según el dicho del obispo Stephen Neill: «Cuan-

do todo es misión, nada es misión» (Neill, 1959, págs. 81-82), o lo contrario, es decir, reducir la misión a sus aspectos utilitarios y activistas. Esa es la trampa en la que se cae fácilmente cuando el establecimiento de nuevas iglesias se considera la meta de la misión. Ciertamente, la iglesia es fundamental, importantísima en el plan de Dios en la era actual. Pero la línea entre proselitismo o expansionismo religioso y la verdadera misión es muy fina. Para Carlos Van Engen:

la meta final de nuestra misión no puede ser únicamente la congregación local. Sembrar, hacer crecer y vigilar por el desarrollo de la iglesia local es solamente una meta penúltima de nuestra misión, como Orlando Costas nos hizo ver (1974: 90; 1979: 37-59 y 1982: 46-48). La meta final de nuestra labor misionera es la gloria de Dios (2008: 141).

Por otra parte, creo que es valioso establecer como meta de la misión, acercar el Reino de Dios, en concordancia con un entendimiento de la misión como misión de Dios, y con el énfasis del ministerio de Jesús y del resto del Nuevo Testamento. El reino o reinado de Dios es más amplio que la iglesia, más inclusivo en sus metas. En palabras de Johannes Verkuyl:

El reino del cual habla el Nuevo Testamento tiene una profundidad y riqueza incomparable. Tiene dimensiones que abarcan el cielo y la tierra, la historia mundial y el cosmos. El reino [...] será completado por Él [Cristo], y no solamente entre Dios y el hombre, sino también entre los hombres, las naciones, los sexos, las generaciones, las razas, y entre el hombre y la naturaleza (1977, págs. 33-34).

Asimilar hasta sus últimas consecuencias el Reino de Dios como la meta de la misión nos libera para establecer la iglesia desde otra perspectiva, generosa e inclusiva en lugar de proselitista. Desde el comienzo la iglesia es entendida, tanto por los misioneros funda-

dores como por los primeros discípulos, como un agente de bendición, en el nombre de Dios, para esa sociedad y entorno. La formación de la iglesia ya no es vista como un fin en si misma; los nuevos creyentes ya no se ven a si mismos como receptores finales de las bendiciones de Dios, como los privilegiados, sino como los administradores del Reino para el beneficio de todos. ¡Eso sí que es un cambio en profundidad! Entonces sí que:

si tomamos el mensaje del Reino como la visión del mundo y el punto de orientación del cual somos llamados a derivar nuestra tarea misionera, la formación de la iglesia se debería ver como una parte intrínseca de esa tarea (Verkuyl, 1977, pág. 38).

Preguntas de reflexión

1. Si has conocido PM de cerca o has sido parte de la organización, ¿concuerdas en forma general con el autor en su análisis o discrepas? ¿Por qué? ¿En cuales puntos fundamentales crees que el autor está acertado y en cuales errado? ¿Por qué?
2. Reflexiona sobre tu propio peregrinaje en cuanto a la misión. Haz un gráfico de ello y una breve explicación.
3. Haz una lista de diferencias entre estos dos enfoques misionológicos: establecer iglesias o acercar el Reino de Dios. ¿Son en realidad diferentes enfoques o son mayormente coincidentes? ¿Por qué?

3

Implicaciones

QUÉ PUEDE APRENDERSE de esta historia en particular? ¿Qué aspectos podrían extrapolarse a otras agencias misioneras evangélicas iberoamericanas? Cada cual debe leer la historia por sí mismo y sacar sus propias conclusiones. Lo máximo que el autor puede hacer, humildemente, es ofrecer algunas reflexiones personales: las lecciones aprendidas en carne propia.

En primer lugar, la teología debe hacerse de nuevo en cada nueva generación y en cada nueva circunstancia.³⁴ La teología de la misión no es una excepción. En ese sentido PM ha hecho un trabajo importante que debería por un lado difundirse, y por el otro, ampliarse y profundizarse. Su mérito radica, no solamente en adaptar una misiología latina al mundo islámico — tarea de por sí gigantesca en sí misma — sino en hacerlo en continuidad con toda la trayectoria misionera de los dos siglos pasados (la herencia del Movimiento Estudiantil Voluntario) y a la vez en discontinuidad con aquellos aspectos que ameritaban renovación o

cambio. PM ha representado, pues, innovación sin rompimiento con la corriente evangélica conservadora.

Por otro lado, la tendencia de las agencias misioneras es concentrarse en los aspectos prácticos y dejar la teología para momentos *cuando haya tiempo*. Lo que ocurre es que la tiranía de lo urgente se impone sobre lo importante. Los desafíos son tantos y los dineros tan magros, que el tiempo, el personal y la energía para la reflexión teológica son escasos. Asimismo, las iglesias latinas son remisas a sostener a pensadores o teólogos en el campo de misión. Pero precisamente la teología de la misión debe hacerse desde el campo, desde la acción, desde la frontera donde están dándose los nuevos desafíos. Sería de desear que surgiera si es que no existe ya un foro o encuentro de teólogos iberoamericanos de la misión, en el que las posturas de la FTL y las de Comibam, principalmente, pudieran enriquecerse mutuamente.*

En segundo lugar, hay mucho trabajo hermenéutico por hacer en el campo concreto de la misión al islam. PM apenas ha empezado, y en unos pocos aspectos. Faltan por abordar los aspectos, tanto de forma como de contenido, de la evangelización; los temas de género, una eclesiología con sabor realmente musulmán, el concepto de pacto (y su aplicación a la eclesiología y a los proyectos de desarrollo), reentender el lugar de Israel (un tema muy importante y que requiere mucha claridad en los contextos musulmanes), todo el tema del Reino de Dios (en sociedades frecuentemente monárquicas o teocráticas); una teología del desarrollo (o del progreso),³⁵ y otros.

Una relectura de la Biblia desde el contexto cultural musulmán significa, entre otras cosas, leerla desde la perspectiva: 1)

* Con lo que el autor propone se estaría dando continuidad a un primer y fructífero encuentro de reflexión que tuvieron ambas entidades, la FTL y Comibam, en Miami, Estados Unidos, del 24 al 26 de abril de 1995 (*N. del e.*).

del honor y la vergüenza, y 2) de la limpieza-pureza-santidad y la suciedad-impureza-inmundicia. Son conceptos muy interiorizados para los musulmanes, también para los autores bíblicos, pero muy poco entendidos y aplicados en los ambientes teológicos occidentales.

En tercer lugar, algunas de las lecciones muy importantes tienen que ver con la identidad del misionero. El proceso suele ser como sigue:

1. Desde su propia autoconsciencia y desde su iglesia enviada el misionero latino es un obrero *full time* (a tiempo completo). Por eso le sostienen, esa es su razón de ser, y además muchas veces subió en el escalafón evangélico dejando una buena profesión secular.

2. Esa identidad no es aceptada en los países musulmanes. Es más, en muchos de ellos implica la expulsión, la cárcel, o algo peor.

3. Consecuentemente, el misionero se camufla bajo el disfraz de un negocio, un proyecto de desarrollo, como estudiante, etcétera. Pero esa opción levanta cuestiones éticas. ¿Es lícito para alguien que anuncia la verdad, vivir una mentira, un disfraz permanente? ¿Es lícito dedicar el mínimo de energía y tiempo al negocio, proyecto, estudios, con tal de asegurarse el visado, y dedicarse por otro lado a lo que realmente importa?

4. Algunos suavizan la situación anterior (el camuflaje puro y duro) tomando el negocio, proyecto, estudio, como pretexto o como gancho. Se hace con el propósito de relacionarse con gente a la que poder evangelizar. Se hace el bien, obras de acción social mayormente, pero si se pudiera escoger, si las circunstancias políticas del país en cuestión lo permitiesen, se optaría por la evangelización pura porque esa es la prioridad.³⁶

La principal lección, aprendida a un precio muy alto, es que toda doble identidad conlleva cierto grado de esquizofrenia, que

sufre el eslabón más débil de la cadena misionera, en este caso el propio misionero y su familia. De ahí que se haya optado por redefinir su identidad y hacerlo desde la transparencia. Es un camino difícil; no hay soluciones simples, puesto que cada caso y situación son diferentes. Otro ejemplo a estudiar, aunque no latino, es el de los menonitas que han servido por muchos años ya en países musulmanes, declarándose abiertamente como cristianos y, además, como pacifistas. Una de las claves es saber aprovechar las opciones como huésped en culturas que tienen en alta estima la hospitalidad. Hay que conseguir ser invitado y comportarse como huésped. Dicha opción requiere cambiar la estrategia de entrada y el espíritu de conquista (muy similar al militarismo) frecuente en los ambientes misioneros. ¡Un gran cambio!

En cuarto lugar, puesto que la misión integral ha demostrado su valor en Latinoamérica y en el mundo islámico (adaptada y redefinida, eso sí), sería de desear una mayor colaboración con los *padres* de tal misiología. Dicha colaboración enriquecería a ambos lados: Latinoamérica y los campos de misión musulmanes. Se han ido dando pasos tímidos (el apéndice recoge la implicación de Padilla, Escobar y Steuernagel; CLADE IV incluyó una sección de trabajo sobre transculturalidad), pero hay bastante más por hacer. La amplia experiencia latinoamericana en todo tipo de proyectos sociales, comunitarios y de desarrollo sería de gran utilidad, y la visión *holística* de los obreros que llevan años en sociedades musulmanas ayudaría a superar los puntos ciegos de la misión integral.

Por otro lado, el propio vocabulario delata nuestros sesgos. *Transcultural* habla de un sólo sentido, una sola dirección de adaptación o comprensión. *Intercultural* parecería más apropiado, pues al margen del esfuerzo que le toca hacer al extranjero (al

misionero) para encarnarse en la cultura huésped, el intercambio cultural será inevitablemente mutuo, en ambos sentidos.

En quinto lugar, la simbiosis entre PM y la iglesia española arroja luces y sombras. De una parte, ya hemos mencionado el encomiable esfuerzo inicial por dar un papel relevante a iglesias locales españolas en la estructura de la agencia. Hay que entender ese dato considerando que una de las metas de Heinz Suter era transmitir la visión misionera global a la iglesia española. Por otra parte, Pablo Carrillo había estado muy involucrado en campañas evangelísticas en España y en la fundación de una iglesia local en Granada, es decir que llevaba a España en su corazón como parte de su llamado misionero.

Por otro lado, podríamos decir que la voluntad de inserción en el tejido evangélico español ha fluctuado con el correr del tiempo y no siempre ha recibido la prioridad debida. Este hecho se comprueba en el escaso trabajo de reclutamiento de obreros españoles por parte de la organización, en el progresivo debilitamiento de la asociación de iglesias que la soportan legalmente, y en la escasa trascendencia de la entidad en los foros organizacionales e institucionales de la iglesia española. Tampoco se ha trabajado para incrementar la base de donantes regulares españoles a los proyectos. Con todo, la Asamblea General en 2004 resolvió incorporar a un miembro español a la Junta Directiva, si bien a título individual.

Este tema de la inserción en la iglesia española es un asunto relevante para bastantes otras organizaciones misioneras que tienen su sede en territorio español por razones logísticas, pero que no se sienten llamadas a ministrar a los españoles ni a colaborar con la iglesia española excepto ocasionalmente. Podríamos citar cursos bíblicos por correspondencia y programas de radio destinados al Magreb, alojamiento y refrigerio temporal

de obreros, oficinas de agencias que ministran en el norte de África, etcétera.*

Finalmente, la historia evidencia la importancia de las relaciones personales. Los líderes iniciales de la organización misionera siguen juntos además de por la gracia de Dios, no porque no hayan tenido conflictos ni desavenencias, incluso importantes, sino por las relaciones que se han forjado entre ellos. Hay que reconocer, aceptar y tener muy claro que los latinos nos movemos por relaciones. Eso tiene implicaciones organizativas. Las presiones son muchas para que los organigramas y estructuras de las agencias misioneras latinas se terminen *anglo-nizando*. Lecciones de *good governance* (buen gobierno) vienen de muchos lados, bien intencionados, pero ajenas culturalmente a nuestro contexto.

La importancia de las relaciones también tiene implicaciones al crecer. Conforme la organización se hace grande, se despersonaliza; las relaciones personales se hacen más ocasionales y distantes y se aumentan las interacciones oficiales u organizativas. Para algunas culturas este proceso puede ser difícil, pero para nosotros los latinos es mortal. Mantener lazos personales vivos y significativos es de vital importancia para la pervivencia de una organización latina. Una de las opciones es personificar la organización, es decir, que los miembros desarrollen algún tipo de relación semipersonal con la estructura de la organización, de tal

* Algo similar a lo que el autor destaca es lo que ha ocurrido en Latinoamérica, donde importantes agencias misioneras anglosajonas trabajaron por largas décadas, sin tomar debidamente en cuenta a la iglesia *criolla*, ya que apuntaban principalmente en alcanzar a grupos marginales, aborígenes, etcétera. Recién en los últimos tiempos ha habido, afortunadamente, un mayor acercamiento entre unas y otras, y hasta se han logrado establecer valiosas alianzas estratégicas de cooperación (*N. del e.*).

modo que la sientan como suya, como alguien con el cual tienen lazos especiales.

Asimismo, la importancia de las relaciones se ve también en un modelo de liderazgo latino muy extendido: el cacique o caudillo. Muchas de las organizaciones evangélicas latinas exitosas son lideradas por caciques benevolentes: es decir individuos que han sabido cultivar buenas relaciones con sus *súbditos* relaciones paternalistas y que han concentrado en sus manos toda la autoridad. Conforme la organización crece, el cacique se rodea de más ayudantes, pero nunca llegan a ser realmente amigos ni por supuesto equipo en el pleno sentido de la palabra.³⁷ Como consecuencia, los líderes experimentan un mayor grado de soledad del necesario y son, por tanto, más vulnerables. A nivel general, el gran déficit latino, por lo menos en el campo de las misiones evangélicas, es aprender a trabajar en equipo. Pero, ¿es posible compatibilizar el liderazgo de tipo cacique con el trabajo en equipo? Encontrar una respuesta culturalmente satisfactoria significaría un gran avance para la dinámica de los equipos en el campo.

Muy brevemente, el último comentario respecto al tema de la importancia de las relaciones para los latinos, es sobre el alto nivel de conflicto y división que sufre nuestro movimiento evangélico en general. Basta con analizar el número de agencias misioneras latinas nuevas que han surgido en los últimos años: hemos pasado de 286 organizaciones en 1996 a 462 en 2006, es decir, un incremento del 61,5 por ciento en diez años.³⁸ La mayoría de dichas organizaciones son pequeñas y duplican el mismo trabajo. En líneas generales se puede afirmar que cuando las relaciones personales no funcionan o se deterioran en el seno de nuestra agencia, nos dividimos y formamos otra agencia convirtiéndonos en un nuevo cacique. Como reza el dicho: «antes cabeza de ratón que cola de león».

Preguntas de reflexión

1. Escoge uno de los temas mencionados, que a juicio del autor necesitan mayor desarrollo.

a) Discute en grupo las experiencias y pensamientos al respecto.

b) Anota las reflexiones bíblicas.

c) Haz un mural con los descubrimientos obtenidos.

2. ¿Qué sentimientos ha producido en ti los comentarios del autor respecto a las relaciones personales, la latinidad y los estilos de liderazgo?

a) En grupo: elabora una breve dramatización respecto a las relaciones humanas y entre personas y organizaciones.

b) Individual: haz una lista de los pro y los contra del estilo de liderazgo tipo cacique benevolente.

4

Establecimiento de iglesias

JUAN ES UN OBRERO latino comprometido que ha estado preparándose concienzudamente para servir como pionero en un país musulmán. Su iglesia le apoya fielmente, y tanto el pastor y el comité misionero, como la iglesia, quieren poner lo mejor de sí mismos para contribuir a establecer una iglesia cristiana en un lugar concreto del mundo islámico. Han leído mucho, investigado la historia y los datos de la ciudad propuesta, e incluso algunos de ellos hicieron un viaje de exploración el verano anterior.

Todavía están buscando la agencia misionera a la cual Juan y su familia se unirán. Han charlado con varias y se enfrentan a un problema: PM sería su opción preferente si no fuera porque les parece que como agencia no está seriamente enfocada a establecer iglesias.

Lo que sigue es un proceso; una hipotética conversación con Juan y sus pastores. Digo que es un proceso porque refleja una experiencia de vida, un peregrinaje práctico e ideológico. Vamos

a ir avanzando paso tras paso, no en orden lógico sino en orden experiencial. Aunque esta conversación sea hipotética, refleja casos reales, y asimismo refleja el propio peregrinaje práctico y teológico de muchos de nosotros en la agencia.

No hay un solo enfoque

Es fácil desde la distancia creer que lo que uno ha leído o estudiado acerca de establecer iglesias puede aplicarse casi al 100 por ciento en todos los países musulmanes. ¡Craso error!

Lo que en el mundillo de las misiones llamamos el *mundo* islámico no existe como tal. No hay *un* mundo islámico, ni diez, ni veinte, sino literalmente cientos de mundos, de sociedades muy diferentes la una de la otra. Lo que vale o sirve en un contexto no necesariamente es útil en otro. El exitoso modelo misionero usado en una pequeña ciudad de Indonesia no encaja de ninguna manera en una gran ciudad al sur del Sahara en el África negra. La estrategia exitosa en la zona rural del norte de África probablemente fracase en la zona rural de Turquía.

Así que Juan, su comité misionero y su iglesia incluso, están enfrentando su primer contratiempo: los modelos que tenían en mente no necesariamente van a servir en su ciudad propuesta. Van a tener que ser pacientes, ¡y eso a los latinos nos cuesta!

Es más, van a tener que poner de lado varios de los conceptos misionológicos que recientemente han descubierto y con los cuales se han ilusionado y soñado. El concepto de alcanzar un solo grupo étnico a la vez, la idea de discipular naciones, los movimientos de plantación de iglesias, las varias fases de la guerra espiritual, etcétera.

Muchos de los eslóganes misioneros han arraigado entre la congregación: *El evangelio para cada pueblo para el año 2000*, y otros. La maquinaria de propaganda y venta de nuevas modas evangélicas funciona muy bien. Los múltiples institutos, agen-

cias, publicaciones y recursos del Norte, se encargan de que no disminuya el ritmo de las novedades. El pastor de Juan se da cuenta de que su iglesia, lamentablemente, se ha entusiasmado con algunas de esas nuevas estrategias y ahora es difícil caminar por un camino más sensato y menos espectacular.

Una cultura integrada

Como nuestra misión ya ha tenido obreros viviendo algunos años en la ciudad en cuestión, me detengo a explicarles a Juan y sus líderes las grandes líneas de la cultura en la que Juan va a ministrar. A diferencia de nuestra cultura latina, la mayoría de las culturas islámicas son integrales u *holísticas* (anglicismo).

Para nosotros, el trabajo es una cosa y la iglesia, otra. Diferenciamos lo material de lo espiritual, lo secular de lo religioso. Nuestros pastores, sacerdotes e iglesias se ocupan de nuestra alma, de nuestra parte espiritual. No esperamos de nuestros pastores claras y autorizadas instrucciones políticas o empresariales o científicas. Tampoco esperamos que los científicos, empresarios y políticos lideren nuestra vida espiritual.

Pero en los países musulmanes suele ocurrir lo contrario. La vida es una unidad, un todo interrelacionado. Toda la vida está impregnada por la religión y guiada por ella. Todos los actos de la vida diaria tienen significado religioso y viceversa. Se espera de un maestro albañil que enseñe a su discípulo no solamente el arte del ladrillo y el palustre sino también la recta observancia del islam.

No es el momento de profundizar en antropología cultural, pero mis amigos de la iglesia de Juan deben entender porqué la iglesia que quieren establecer va a ser distinta de la suya.

Formas de pensar

Pensamos en distinta manera. Por eso, probablemente los sermones que a nosotros nos bendicen a ellos les resbalen, los folletos que nos parecen tan claros como el agua pueden parecer confusos para ellos. Los occidentales, y todos aquellos que han tenido una educación superior, solemos pensar en forma cartesiana, siguiendo un orden jerárquico organizativo. Nuestras mentes funcionan como los cajones de un archivador o los puntos de un documento técnico: capítulo, título, subtítulo, punto, subpunto.

La mayoría de los orientales (y muchos de nosotros, latinos) pensamos ya sea linealmente, o en procesos cíclicos, o progresando en espiral. Nos gustan los ejemplos, lo concreto, más que las ideas abstractas.

Así que, si queremos establecer una iglesia entre ellos, Juan tendrá que aprender a pensar como ellos, a sentir como ellos, además de aprender su idioma; y su iglesia tendrá que concederle ese tiempo de aprendizaje.

¿Cuánto tiempo va a llevar eso? me preguntan sus líderes.

El primer año Juan estará dedicado por entero al aprendizaje del idioma y de la cultura. No esperamos que se dedique a testificar (podría ser contraproducente, eventualmente, dado que su limitado dominio del idioma y de los conceptos mentales de la nueva cultura pueden provocar malentendidos si habla de temas religiosos). El segundo año va a integrarse a un proyecto ya existente, en el mismo país. Sólo en su tercer año podrá presentar un nuevo proyecto, su propuesta de cómo comenzar esa iglesia con la que todos ustedes están soñando.

Esto es difícil de asimilar. El tiempo es lo que más nos cuesta. Dentro de tres años ¡no habremos ni empezado a establecer esa iglesia! Pero aún enfrentamos otras dificultades añadidas en nuestro proceso de establecer una iglesia en un país musulmán.

Un gran salto

Hay una gran distancia cultural, y además las circunstancias son muy diferentes allí. Algo muy evidente: no hay libertad religiosa. Los creyentes no tienen la libertad de reunirse. Muchos de los países musulmanes tienen un cuerpo especial de la policía dedicado a vigilar y erradicar cualquier actividad religiosa ajena al islam. Además de los problemas logísticos de cómo hacer llegar las cartas de oración de Juan hasta Latinoamérica, enfrentamos la cuestión ética de trabajar *fuera de la ley*. Es ilegal hacer proselitismo. Es ilegal intentar convertir a alguien a otra religión que no sea el islam.

No todos los países musulmanes viven el mismo grado de intolerancia religiosa. Algunos permiten discretas actividades cristianas. Otros tienen libertad religiosa a nivel oficial, pero la sociedad es altamente resistente al cristianismo.

¿Cómo afectará este hecho emocional y espiritualmente a Juan y a su familia? ¿Es lícito mentir acerca de tus propósitos? ¿Es lícito solicitar un visado con otra finalidad que la declarada? Hasta ahora Juan y su familia se han considerado misioneros. ¿Cuál va a ser su nueva identidad? ¿Van a dejar de ser misioneros para ser otra cosa? ¿O sólo van a *parecer* otra cosa?

Estamos hablando de identidad. Encontrar tu propia identidad y sentirte a gusto con ella es difícil en tu propio país y cultura. ¡Cuánto más en un país lejano, enfrentando este gran salto cultural! La experiencia nos ha enseñado que a menos que Juan y su familia tengan una verdadera identidad, difícilmente van a resistir en el campo misionero musulmán más de tres o cuatro años.

Pobreza, marginación y tercer mundo

Hay otro asunto al que hemos prestado sólo una atención marginal. Vamos a un país del tercer mundo, donde la pobreza es una

epidemia, donde tener un trabajo remunerado es un lujo sólo reservado a unos pocos, donde las diferencias sociales y económicas son enormes: los ricos son muy ricos y los pobres son cada día más pobres. Bueno, ¡nosotros también somos una nación del tercer mundo! ¡Tenemos tanta pobreza e injusticia social a nuestro alrededor que casi nos hemos acostumbrado a ellas!

¿Qué vamos a hacer en nuestra nueva ciudad? ¿Vamos a ignorar la pobreza, las flagrantes injusticias sociales, la casi esclavitud de muchos? ¿Qué haremos cuando se conviertan algunas personas: Juan y su familia comerán todos los días y sus nuevos discípulos comerán cuando puedan? ¿Cómo tendremos jamás una iglesia autosuficiente si, con suerte, sólo un puñado de los creyentes tendrá trabajo?

¿Cómo van a leer la Biblia ni hablar de enseñarla a otros si la mayoría de la población no sabe leer ni escribir? Por ejemplo, Senegal es el país más avanzado de África Occidental y sólo un 17 por ciento de la población se matricula en la escuela secundaria (IDH 2007-8, 2007, pág. 43).

¿Qué haremos frente a la rabia profunda, la sensación de desesperación y falta de poder que el conjunto de la población siente hacia el poderoso y opresor Occidente? Es cierto que también nosotros somos tercermundistas, pero somos extranjeros, viajamos, tenemos pasaporte, empleo o estatus profesional, todo lo que ellos carecen y además... ¡somos cristianos! Eso nos coloca, en cierta medida, en el bando opuesto.

Nos damos cuenta de que sólo estamos rascando la superficie de estos problemas mundiales de grandes proporciones. Hay mucho más. Cuando uno vive en ese país (pongamos aquí el nombre del país concreto) se da cuenta de la magnitud de la tragedia, de cómo la marginación, la pobreza y la intencional denegación de poder (desempoderamiento) son instrumentos que el diablo usa muy eficazmente para robar a las personas su identidad como

criaturas de Dios y cualquier atisbo de esperanza, de cambio. No podemos escondernos detrás de soluciones simplistas: «Nosotros vamos a establecer una iglesia y Dios se encargará del resto».

Un componente añadido al problema es la propia sensación de incomodidad del misionero latino con su nuevo estatus socioeconómico en el país de destino. Recuerdo una entrevista con unos candidatos centroamericanos que regresaban de un viaje de exploración en Oriente Próximo:

Hermano, ¡a mi me va a costar mucho vivir en esa ciudad! Las casas de los nacionales parecen de ricos. Tienen alfombras preciosas, lindos muebles, lavarropas. Yo nunca he tenido eso en mi país me dijo ella . ¿Cómo vamos a levantar finanzas para comprar todo eso? ¿Cómo me voy a atrever a pedirle a mi iglesia eso? Además, yo siempre entendí que ser misionero es ser pobre y renunciar a las comodidades.

Esos candidatos habían visitado la gran ciudad y habían encontrado que la cultura de ese pueblo valora mucho la decoración del hogar (en detrimento de otras cosas). Además, los candidatos estaban enfrentando un cambio de estatus social: iban a pasar de ser pobres o de clase media baja en Centroamérica, a ser profesionales en el país de destino. Es decir, iban a subir de categoría social. Es asunto de identidad (lo que mencionábamos antes).

Juan y sus líderes se sienten frustrados. Hasta ahora estamos levantando más preguntas que respuestas. En lugar de avanzar hacia la plantación de una iglesia ¡parece que retrocedemos! Alguno de los ancianos se cansa, quiere reencaminar la conversación, así que paso a un tema más familiar.

Otro concepto de iglesia

Por la gracia de Dios la obra evangélica ha crecido muchísimo en América latina. Las estimaciones más conservadoras cifran los

evangélicos en sesenta millones. Las iglesias crecen y se multiplican más rápido que el ritmo de crecimiento de la población en la mayoría de nuestros países. Estamos acostumbrados a iglesias grandes, con cientos o aún miles de miembros, dirigidas por un equipo pastoral a pleno tiempo y con múltiples ministerios.

La iglesia que plantemos en ... (ese país musulmán) probablemente se reunirá en casas, lo hará de forma clandestina o semitolerada, no tendrá ni siquiera un pastor pagado, probablemente ninguno será músico (¡algo impensable en un país latino!), como mucho, se reunirán veinte o treinta personas. ¿Cómo van a seguir creciendo? ¿Cómo va Juan a manejar ese tipo de iglesia? ¿Tenemos alguna experiencia en ese formato de congregación?

Bueno, nuestra iglesia tiene más de cien células pero son un ministerio más, ¡no es lo mismo!

¿Tenemos alguna experiencia en cómo manejarnos en la clandestinidad? ¡No! Casi no podemos concebir cómo evangelizar sin ir a cantar a la plaza pública y distribuir folletos.

Probablemente, sea sensato buscar ejemplos de iglesias hogareñas o exclusivamente de células y también buscar ejemplos de iglesias cuyos pastores no son pagados, y ver la manera de que Juan pueda participar con ellos y adquirir alguna experiencia. También implicará revisar teológica y prácticamente el concepto que tenemos de iglesia: cómo se forma, cuáles son sus requisitos mínimos, sus distintivos, cuál deba ser el papel del misionero fundador, cuándo y cómo retirarse a un segundo plano.

¿Algo que ofrecer?

Pensando en ese país al que vamos a ir y en esa iglesia que queremos fundar, quisiéramos ser aceptados por la sociedad. Queremos evitar el rechazo social. ¿Cómo vamos a entrar? La pregunta que muchos misioneros e iglesias enviadoras tienen en mente es: ¿cuál será nuestra estrategia de entrada?

Creo que una mejor manera de enfrentar ese tema es preguntarnos: ¿tenemos algo que ofrecer? Por supuesto, ¡tenemos el evangelio! ¡Nada puede compararse a él! Estamos de acuerdo. El evangelio de Jesucristo y el modelo de vida que la Biblia ofrece son incomparablemente superiores. Pero veamos la pregunta desde el punto de vista de ellos. Según ellos, ¿qué venimos a ofrecer? ¿Cómo se sentiría usted si un extranjero viniera a su casa y comenzase a decirle qué y cómo tiene que hacer las cosas? Puede imaginar que alguien le dijera a usted: «Oiga, señor, yo tengo línea directa con el cielo y vengo a decirle cómo tiene que ser salvo. Es urgente, ahora mismo tiene usted que convertirse porque si no ¡se va al infierno!».

¡No es extraño que nos rechacen! No hemos sido invitados a ese país, somos extranjeros, pero nos sentimos con el derecho de decirle a los nativos lo que tienen que hacer, cuál religión han de seguir. Es muy fácil caer en la trampa del neocolonialismo misionero, es decir llegar a una cultura ajena dando por sentado que conocemos sus necesidades y que tenemos la autoridad para presentarles algo nuevo.

Estrategia de entrada

Muchos misioneros y agencias optan por compatibilizar su intento de establecer iglesias con algún otro tipo de actividad, necesaria en el país de destino. Por ejemplo, enseñar español (o inglés, más frecuentemente), ministerio médico, alfabetización, o algún negocio. Eso es loable en sí mismo. Muchos adoptan ese enfoque, especialmente en los países musulmanes puesto que de otro modo no recibirían un visado de entrada. De hecho, PM lo hizo así por algunos años, aunque ahora haya abandonado esa práctica.

¿Por qué? Vamos a contestarlo más ampliamente en el siguiente capítulo. Pero por ahora, démonos cuenta que el mayor

énfasis de las estrategias de entrada, su razón de ser, estriba en nuestra necesidad, no en la de ellos. En muchos casos es poco más que un pretexto para podernos dedicar a aquello que a nosotros nos interesa. No nos hemos puesto en el lugar de los nacionales y contestado la pregunta: ¿tenemos algo que ofrecer, algo que ellos deseen?

Antes de poder continuar debemos pararnos a considerar qué es el evangelio.

Todo el evangelio

Puesto que nuestro deseo es comenzar nuevas iglesias vamos a concentrarnos mayormente en ese aspecto. Cuando leo libros y artículos en revistas misioneras, cuando reviso multitud de boletines de oración o panfletos de agencias misioneras, muchas veces demasiadas lo que entre líneas percibo es este mensaje: «Nuestra meta es establecer iglesias, no importa a qué precio, caiga quien caiga». Para muchos, la meta es salir del país en cuanto la iglesia esté funcionando.

Una pregunta de los libros y cursos de plantación de iglesias es: ¿cuáles son los elementos mínimos sin los cuales un grupo de creyentes no es propiamente una iglesia? Es una buena pregunta, una que debemos formularnos. Pero cuando aún no hemos contestado cabalmente la pregunta ¿tenemos algo que ofrecerles?, cuando estamos viviendo y practicando una estrategia de entrada que es en realidad un pretexto, lo que en realidad estamos buscando es:

- > ¿Cuál es el mensaje básico (mínimo) para establecer una iglesia? ¿Cuál es el corazón del evangelio, de tal modo que yo pueda alcanzar mi meta establecer una iglesia lo antes posible? Ciertamente tenemos toda clase de explicaciones lícitas para no demorar nuestra presencia, para traspasar el liderazgo a los nacionales. Pero en último

análisis, lo que estoy buscando no es la mejor manera de levantar una iglesia nueva sino hacerlo lo más rápido posible.

> Y eso tiene mucho que ver con el resultado de mi trabajo que yo pueda demostrar a mi iglesia u organización; los resultados que aparezcan en bonitas estadísticas, en estupendas revistas misioneras.

Ese es el enfoque: ¿cuál es el mínimo? Pero, ¿es ése el enfoque de Dios? ¿Dios quiere dar lo mínimo necesario?

Todo el evangelio para el hombre total

¿Hemos compartido el evangelio cuando hemos explicado a alguien cómo ser salvo? ¿Tiene algo que ver el evangelio con la política, con la ecología, con las relaciones entre sexos, con el trabajo, la justicia, las relaciones interpersonales, por nombrar sólo unos pocos asuntos? ¿Es suficiente una parte del evangelio?

El problema se hace más agudo cuando hemos ido a levantar una iglesia en una cultura integrada, que interconecta todas las esferas de la vida. Si hemos compartido un evangelio *parcial* les hemos hecho un flaco favor a esos queridos hermanos y hermanas que tratan de seguir a Jesucristo desde un trasfondo musulmán.

Claramente hemos sido llamados a «anunciar todo el consejo de Dios» (Hch. 20.27). No podemos tomar a la ligera la amonestación de Gálatas 1.9: «Si alguno predica otro evangelio ¡sea anatema!».

Si en un contexto de pobreza y marginación no enseñamos la verdad bíblica acerca del trabajo, de la justicia, de las correctas relaciones entre empleados y empleadores, del concepto bíblico de riqueza y pobreza, etcétera; ¿qué impacto puede tener la iglesia en la sociedad?

Si en una sociedad desigual, en la que la vida humana tiene casi ningún valor, no enseñamos la verdad bíblica de la imagen de Dios en el hombre, el valor de cada persona, los derechos inalienables que Dios ha dado a cada individuo, ¿cómo afectará la iglesia a esa sociedad?

Si en una sociedad machista, discriminatoria hacia las mujeres y los niños, no hemos compartido de forma adecuada la verdad bíblica respecto al valor del hombre y de la mujer, la imagen de Dios que comparten, las correctas relaciones intersexuales, ¿qué clase de iglesia tendremos?, ¿qué valores reflejará del Reino de Dios?

Por eso nuestro afán al establecer una iglesia debe ser transmitir en forma vivencial todo el evangelio, afectando todas las áreas de la personalidad. Éste es un tema fascinante, no solamente restringido a aquellos que establecemos iglesias en los países musulmanes. Tiene que ver con todas las iglesias, en todos los continentes, aunque cada situación requiera su propia aplicación práctica.

Hemos sido llamados a imitar a «Aquel que me amó y se entregó a si mismo por mi» (Gl. 2.20), Aquel que, lejos de considerar lo mínimo necesario o el camino más corto, lo entregó absolutamente todo.

¿Significa eso que vamos a quedarnos indefinidamente en esa iglesia que plantamos años atrás y a la que pretendemos enseñarle todo el consejo de Dios? ¿Cómo relacionamos eso con el ejemplo de Jesucristo que, en lugar de enseñar todas las cosas a sus discípulos, se marchó diciéndoles: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad» (Jn. 16.12-13)? ¿Dónde está el límite razonable?

¿Es siquiera posible enseñar todo el consejo de Dios? Volveremos a este tema en próximo capítulo cuando hablemos del

principio de la semilla, pero nótese que he evitado deliberadamente usar el verbo predicar. Nuestro punto ahora es darnos cuenta que debemos compartir todo el evangelio, relacionado con todo el ser humano: cuerpo, alma, espíritu, relaciones, y eso nos lleva a un concepto de misión integral.

Misión integral

Estamos haciendo misión integral cuando estamos afectando a todo el ser humano y su entorno, cuando respondemos a sus necesidades espirituales, sociales, culturales, psicológicas, etcétera. Esta comprensión del quehacer misionero es especialmente valiosa en el mundo islámico, en una cultura integrada, que interrelaciona todos los aspectos de la vida.

La misión integral no hace una distinción entre lo espiritual y lo material, entre lo sagrado y lo profano, entre lo religioso y lo laico. Por el contrario, es darse cuenta de que toda nuestra vida, todo lo que hacemos o dejamos de hacer contribuye a reflejar a Jesucristo y a comunicar su verdad liberadora. Cuando hemos asimilado el concepto de misión integral muchos de los estereotipos del cristianismo que hemos heredado dejan de tener relevancia. No tiene sentido decir: «Soy pastor a tiempo parcial» o «Soy misionero biocupacional o bivocacional». Por el contrario, toda la vida está integrada y orientada a un sólo propósito: edificar una iglesia que refleje a Jesucristo y traiga su reino a esta comunidad. ¡No puedes estar a tiempo parcial! Toda ocupación que tengas, lejos de estorbarte o robarte tiempo, contribuye a ese propósito.

La misión integral es muy diferente del concepto de hacedor de tiendas,³⁹ que suele verse como un complemento del trabajo espiritual, cuando no un pretexto para dedicar el máximo tiempo posible a la evangelización y discipulado. Por eso muchos misioneros bivocacionales o biocupacionales regresan frustrados: no

han podido compaginar las dos actividades y en la mayoría de los casos el trabajo secular les absorbió tanto que no les quedó tiempo para establecer la iglesia como había sido su intención. Hay mucho más que discutir (disfrutar) a nivel teológico.

Preguntas de reflexión

1. ¿Has experimentado un cambio de estatus social al adaptarte a un lugar de servicio o al emigrar? Reflexiona al respecto:

a) ¿Cuáles han sido tus sentimientos? Coteja tus impresiones con alguien del otro sexo. ¿Sienten lo mismo hombres que mujeres?

b) ¿Cómo ayudarías a otros a prepararse de antemano para ese cambio de estatus o identidad?

2. ¿Deberían los misioneros y las agencias misioneras promover, en alguna manera, cambios en la sociedad anfitriona en temas de economía, relaciones de género y sexo, discriminaciones, política, ecología? Discute los pros y los contras.

3. Repasa los textos bíblicos relativos a Abraham:

a) Reflexiona sobre su actitud como huésped (forastero en tierra ajena) frente al hecho de ser heredero de esa tierra según la promesa de Dios.

b) ¿Fue Abraham el primer misionero bivocacional? Reflexiona sobre la relación entre su servicio a Dios y su dedicación a sus negocios o patrimonio.

5

¡Mira el cuadro completo!

A SÍ QUE EN NUESTRO peregrinaje mental y espiritual hemos ido progresando, madurando ese deseo de establecer una iglesia en un país musulmán. Es el peregrinaje de PM y también el peregrinaje que juntos, la iglesia de Juan y otras como ella — más de doscientas a todo lo largo y ancho de Iberoamérica — estamos caminando. Hemos descubierto que no todos los musulmanes son iguales, que nos separa un gran salto cultural, que el modelo de iglesia que vamos a establecer nos es desconocido, que no podemos simplemente usar un pretexto para vivir entre ellos y esperar que nos acepten, sino que por el contrario, habremos de brindarles todo el evangelio respondiendo a sus necesidades, en forma integral.

Vamos a tomar un poco de distancia ahora, retirarnos para ver el cuadro total. Repetimos: queremos establecer una iglesia. Nos sentimos llamados por Dios a establecerla. ¿En qué contexto se enmarca nuestro trabajo? ¿Establecer una iglesia es la última meta o es parte de algo más grande?

Establecer iglesias vs. Reino de Dios

Siempre tenemos la tendencia de pensar que nuestro trabajo es el más importante y así debería ser por lo que toca a nuestra dedicación y entrega. Pero igualmente debemos ver el cuadro completo, nuestra misión en el marco de la misión de Dios (*missio Dei*), la labor de establecer una iglesia local concreta como parte de traer el Reino de Dios a esa comunidad.

El reino trasciende a la iglesia, abarca otros conceptos, implica un modelo cósmico hacia el que caminamos y del cual la iglesia es el anticipo, la señal. Pero el reino todavía no es en plenitud, aunque caminamos hacia él. Por eso, al establecer una iglesia es importante saber conservar un sano equilibrio entre nuestra realidad presente, de donde partimos, y el ideal al cual aspiramos. El ideal del Reino, sus valores y principios, es el combustible que hará que la iglesia que hemos plantado siga creciendo en madurez e impactando a su sociedad, en lugar de conformarse a los valores que la rodean o desanimarse ante la inmensidad de la tarea y del cambio que aspiramos ver.

¿Se ha acabado nuestro trabajo cuando hemos plantado la iglesia? Sin palabras, pero en forma muy efectiva, comunicaremos que la iglesia es un fin en sí mismo o por el contrario dejaremos impregnado en el corazón de nuestros discípulos el anhelo por Reino, el anhelo por cambiar la sociedad, un intento permanente de ser signo visible.

La iglesia es una parte muy importante del plan de Dios pero no la única. Y si queremos ver iglesias fuertes creciendo e impactando el mundo islámico no podemos permitirnos el lujo de ser miopes en ese aspecto.

¿Por dónde empezamos?

Estamos, ahora sí, por fin, dando los primeros pasos en el campo para establecer esa iglesia con la que tanto hemos soñado. Juan y

su familia han aprendido el idioma, se están integrando en la cultura, juntos hemos reflexionado en lo que no queremos hacer y lo que sí queremos hacer. Ahora es el momento de retomar la pregunta que dejamos sin contestar: ¿Tenemos algo que ofrecer?

Sus necesidades

Parece algo evidente, pero debemos empezar allí donde están las necesidades que ellos sienten. Y la manera correcta es preguntarles. El Señor Jesucristo preguntó una y otra vez: «¿Qué quieres que te haga?» (Mr. 10.51). ¿Por qué lo preguntó? ¿Acaso no sabía qué necesitaba el ciego de Jericó? ¿Acaso no lo sabía también toda la muchedumbre? Pero todavía sabiéndolo el Señor le preguntó a Bartimeo, le escuchó y ¡maravilloso! relacionó su necesidad física con su necesidad espiritual: «Tu fe te ha sanado» (o salvado, el griego cubre ambos significados). De hecho, relacionó y proveyó para todas sus necesidades.

En el capítulo 4 veíamos que no todas las acciones que pretenden paliar las necesidades de la gente son genuinas. Mencionábamos la posibilidad del neocolonialismo misionero. ¿No hemos aprendido nada de nuestra pobreza, del colonialismo que como latinos hemos sufrido? Cuando ofrecemos soluciones al pobre sin haberle preguntado, le estamos haciendo todavía más pobre de lo que es. Estamos privándole de opinar acerca de su pobreza y ser partícipe de su solución (Myers, 2002, cap. 3). Estamos robándole su dignidad, el primer don que Dios dio al ser humano en el Edén.

¿Nos atrevemos a ir a un país musulmán y comenzar una nueva iglesia sin ni siquiera consultar con los poquitos nacionales que llevan años sufriendo por causa del evangelio? Muchos así lo hacen, por desgracia. Parece que cuando se trata de establecer iglesias todo vale; hay que llegar al final a cualquier precio, lo más rápido posible. No, ¡no todo vale! Si no estamos dispuestos a

preguntar, escuchar y responder a las necesidades que la gente tiene, entonces es que no estamos listos a establecer una iglesia.

Misión integral

Ahora que Juan está empezando a atender a sus necesidades, sinceramente, con todas sus fuerzas, desde una perspectiva verdaderamente bíblica, está haciendo misión integral. Está integrando todas las necesidades, las que ellos sienten y las que todavía no sienten, compartiendo los valores del Reino.

No será la proclamación más el trabajo social. Serán las dos cosas en una sola. Y haciéndolo Juan descubrirá que hay más ingredientes en esa mezcla: su propia vida. No se puede predicar el evangelio sin vivirlo, sin encarnarlo. Y haciéndolo descubrirá otro de los ingredientes de la misión integral: la confrontación de poderes. Verá milagros, verá al diablo y sus huestes expulsados de vidas transformadas.

Juan y su familia estarán proclamando, atendiendo necesidades, encarnando y siendo signos de poder, todo ello en un todo armonioso, interrelacionado.

Algunos ejemplos nos ayudarán a entenderlo mejor. En África Subsahariana un equipo está enseñando oficios a las mujeres (coser, bordar) y también alfabetización, educación en salud e higiene, prevención de accidentes domésticos y del sida. En las muchas horas que pasan juntas abundan las conversaciones espirituales; muchas mujeres traen peticiones de oración por sus familias. El equipo tiene las puertas más que abiertas para visitar los hogares (cada familia está compuesta por una media de veinte personas), enseñar, orar, etcétera. Varias de las mujeres se han convertido y bautizado.

En el norte de África otro equipo ayuda a minusválidos y sus familias a integrarse socialmente, aprender un oficio o a destacarse en un deporte. Trabajan hombro con hombro con asocia-

ciones locales. Enseñan que Dios ha creado a todas las personas con dignidad y se interesa en su bienestar presente y eterno. Las familias están ansiosas por hablar más del Mesías, ver películas y leer de sus milagros. Muchos se han convertido, tanto entre los minusválidos como en sus familias, como entre los profesionales y educadores de las asociaciones. Varios del equipo, vistos como maestros, enseñan en los estudios bíblicos caseros. Las iglesias están creciendo y reproduciéndose.

En Asia, los equipos de la organización, manejan una escuela de fútbol, enseñan español, ayudan a perforar pozos de agua, colaboran con universidades, manejan un pequeño negocio de exportación. Su contacto diario con la gente es natural, surgen espontáneamente las conversaciones espirituales (es imposible vivir en un país musulmán y no mencionar a Dios decenas de veces cada día). Algunos de sus discípulos ya están ganando a otros para Jesucristo. Han visto milagros y sanidades.

Cada uno de los proyectos mencionados ha nacido como respuesta a la petición de los nacionales; ellos han expresado su necesidad y juntos hemos encontrado maneras de suplirla.

No quiero dejar de mencionar que ambos lados — los obreros integrales y la gente del lugar —, se sienten beneficiados por su relación mutua. Juan y su familia también tienen necesidades, no están en una posición de superioridad, son vulnerables y necesitados. El acercamiento integral abre la puerta a un compartir recíproco: la comunidad también provee para algunas de las necesidades de Juan y su familia. Ambas partes han descubierto una vía o camino de doble sentido, que evita los patrones imperialistas o paternalistas en los cuales sólo una parte provee y la otra está siempre en la posición subordinada del receptor.

Aceptación y persecución

¡Ahora sí que tenemos algo valioso que ofrecer! ¡Esto sí que es

verdadero evangelio! No es de extrañar que las gentes quieran misioneros de esa clase. Obreros que ya no son vistos como extraños o ajenos, sino como aquellos que están dando lo mejor de sí mismos en todos los sentidos — espiritual, social, familiar, financiero, político — para el bien de sus amigos musulmanes, por amor de Jesucristo. ¡Y eso es impactante! Doblemente impactante en una sociedad musulmana que ha sido enseñada que el infiel no merece ser ayudado, que ni siquiera merece vivir. La pregunta que inevitablemente les surge es: «¿Por qué haces esto por nosotros?». Desde la humildad de nuestros muchos errores ésta es nuestra experiencia. En cada uno de mis viajes a los campos el gobernador, el jefe de policía o el rector de la universidad, me han preguntado: «Christian, ¿no tienes más gente como ésta para mandarnos?».

La aceptación de unos no evita la persecución de otros. Siempre que vivamos el evangelio afectando a la sociedad habrá persecución. Lo que ocurre en nuestros países latinos (y bastantes otros) es justo lo contrario: no sufrimos persecución porque nuestras iglesias han dejado de ser relevantes para nuestra sociedad. Sólo atendemos los problemas *espirituales* y no representamos ninguna amenaza para la injusticia, el soborno, la violencia callejera, la esclavitud encubierta, la marginación de los niños de la calle, los incontables asentamientos de chabolas que rodean nuestras ciudades, temas de los cuales la Palabra de Dios se ocupa ampliamente.

La motivación para la misión integral no es evitar la persecución o ganarse la aceptación. La motivación es encarnar el pleno evangelio para el hombre total.

Tampoco significa que Juan va a responder absolutamente a todas las necesidades de su ciudad o su comunidad. Dios va a responder a todas las necesidades, pero nosotros somos finitos. Vamos a hacer absolutamente todo lo que esté en nuestra mano... y

aún así será necesariamente limitado. La gente lo sabe, se da cuenta que no podemos responder a todo, pero igualmente ven que sinceramente aspiramos al Reino, a la perfección, a la culminación de todas las cosas en Cristo. Y ese anhelo, impulsado por el Espíritu Santo, es el catalizador de un cambio social. La gente sigue a los que van a alguna parte. Y todavía seguirán caminando hacia la meta cambiar su sociedad cuando el misionero no esté presente, porque habrán sido contagiados por el poder del Reino de Dios.

¿A dónde nos llevará este enfoque?

Hemos comenzado a caminar de otra manera, hemos empezado allí donde están las necesidades de la gente, y les estamos acercando el Reino de Dios en todas sus dimensiones. Pero, ¿a dónde nos llevará este camino? Las necesidades de la gente son tantas y la velocidad de la acción es tanta que sentimos vértigo.

La experiencia de otros puede ayudarnos mucho. Si somos coherentes, el trabajo social nos llevará a la acción social y ésta al activismo político. Lo uno conduce lógicamente a lo otro, en tres etapas.

Comenzamos con el individuo, luego seguimos ayudando a resolver problemas colectivos, muchas veces fomentando asociaciones civiles y el comercio justo.⁴⁰ Pero pronto nos damos cuenta de que mucha de la pobreza es estructural y por eso pasamos a la acción social, es decir, a promover cambios más profundos y globales (por ejemplo, Martín Luther King y los derechos civiles). Entonces llegamos a darnos cuenta de que los sistemas políticos tienen que ser redimidos por el poder del evangelio para que los cambios en la sociedad y en los individuos sean perdurables, y pronto nos encontramos en la arena política, habiendo completado las tres etapas.

Un ejemplo puede ayudarnos a entender el proceso. La nece-

sidad de atender a los niños de la calle es abrumadora en muchos de nuestros países latinoamericanos, así como en muchos países musulmanes (en África Occidental, especialmente). Se empieza reconociéndoles de las calles, alimentándoles, enseñándoles la Palabra de Dios. Pero eso no basta, así que se les enseñan oficios y se les ayuda a constituir empresas o cooperativas, y a asociarse para a su vez ayudar a otros. Pero siguen llegando innumerables niños a las calles porque algo está mal en el sistema, en la sociedad. Pronto uno se da cuenta que, sin quererlo, está siguiéndole el juego al sistema, a la maldad: no denunciando, no atacando las causas, sólo ocupándose de los síntomas y además *limpiando* la calle de niños, contribuyendo a hacer la maldad menos notoria. Es mejor prevenir que curar. Por eso se debe trabajar para cambiar, con el poder de Dios, las causas que llevan a esos miles de niños a las calles. Eso lleva a la denuncia profética, a la concienciación de la sociedad, a fomentar acciones que corrijan las cosas. Esto no se hace en silencio, escondido en un rincón, sino por el contrario, con el mayor uso posible de los medios de comunicación. Todavía falta algo: hay que cambiar las leyes que permiten el abuso y abandono de los niños, hay que trabajar con los legisladores, con el gobierno, con los políticos.

¿Es malo este proceso? No necesariamente. La Biblia habla mucho y muy claro de cada uno de esos asuntos. Y seguro que todos estamos agradecidos a cristianos comprometidos como William Wilberforce,⁴¹ que luchó contra la esclavitud, como Martin Luther King y el movimiento de los derechos civiles, como la lucha de las sufragistas, o de los primeros sindicatos obreros promovidos por cristianos bautistas. ¡Pero nosotros queríamos establecer una iglesia! Y a esta altura del proceso no podemos evitar preguntarnos quiénes somos: ¿misioneros, agentes de cambio, una agencia cristiana de desarrollo, políticos del Reino?

Además, la experiencia de algunos nos enseña cuán fácil es desviarse del camino. ¿Qué vamos a hacer?

- > ¿Vamos a dar marcha atrás en el camino de la misión integral porque parece conducirnos a donde no queríamos?
- > ¿Vamos a limitarnos, como algunos, sólo a predicar y a atender a las necesidades *espirituales* manteniéndonos lo más lejos posible de arenas movedizas?
- > Ahora que me siento contagiado por un evangelio completo para el hombre total, ¿puedo conformarme con menos que eso?

La importancia de la Iglesia

Yo edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no la dominarán (Mt 16.18).

Una y otra vez las Escrituras me sorprenden. Algo en el fondo de mi ser me hace vibrar, discernir, asentir con las soluciones de Dios. He leído tantos buenos libros de teoría social, de desarrollo, de estrategias de plantación de iglesias, que me han dejado vacío, desanimado incluso, porque sus soluciones son parciales y poco realistas. Para traer al mundo el evangelio total, para ejemplificar la misión integral, Dios no nos ha dejado proyectos ni teorías bien elaboradas ni agencias u organizaciones ni estrategias ni siquiera un libro de teología o un credo, sino una comunidad humana imperfecta: la iglesia.

La iglesia de Jesucristo es la única manera de ejemplificar ante el mundo las realidades del evangelio y del Reino futuro que ya está entre nosotros. Por eso no dejo de maravillarme cuando algunos quieren dedicar sus energías a establecer una iglesia en algún país musulmán pero no están dispuestos a gastar ni un mi-

nuto en ayudar a la pequeña iglesia nacional a progresar en el camino del evangelio completo y ser una brillante luz en su sociedad.

Vivir el evangelio es un asunto de comunidad. Establecer una nueva iglesia es un asunto de comunidad. No es el equipo misionero que planta la iglesia, ni la agencia misionera. Es la Iglesia (con mayúscula) representada en ese equipo y de la cual la agencia forma parte. El embrión de esa iglesia puede que sea en una situación completamente pionera el propio equipo misionero foráneo. Pero es crucial que ellos se vean a sí mismos integrados en un todo mayor: la iglesia, en todas sus varias dimensiones prácticas, iglesia enviada, iglesia nacional, pequeñas congregaciones en otras ciudades. En la medida en que el equipo misionero se vea en esa perspectiva, será capaz de transmitir ese sentir de pertenencia a la iglesia naciente. En un contexto musulmán el sentido de pertenencia, no ya a la *Umma* (la fraternidad mundial que engloba a todos los creyentes musulmanes) sino a una comunidad a la vez local y universal, es fundamental para la propia identidad y supervivencia de los nuevos creyentes. Necesitan pertenecer, socializar, no solamente tener un conjunto de creencias o de reuniones semanales. También los latinos experimentamos esa misma necesidad, en mayor grado que nuestros hermanos anglosajones, aunque normalmente en menor grado que nuestros hermanos de trasfondo musulmán.

Así que, cuando hablamos de establecer una iglesia en esa nueva ciudad, no estamos pensando en el modelo occidental en el cual los creyentes se encuentran solamente en cultos semanales. Queremos además ver nacer una comunidad viva, relacional, comprometida con sus miembros y con su sociedad. Una comunidad cuyos miembros pasan tiempo juntos y son solidarios en proveer para las necesidades unos de otros. Una comunidad no exclusivista sino abierta a todos, con vocación de ser una bendi-

ción para su entorno y para el mundo. Una comunidad que vive los valores del Reino de Dios, que aspira a los ideales de perfección y plenitud del mismo.

¿Será esa iglesia perfecta? ¡Ni mucho menos! Y debemos cuidarnos mucho de ser realistas en este punto. Dios deliberadamente ha escogido reflejar su Reino en este mundo a través de una comunidad humana e imperfecta.

La teoría de la semilla

¿Qué hará que la iglesia que fundemos en esa ciudad de un país mayoritariamente musulmán sea mediocre o radiante? ¿Qué determinará que se estanque o que siga siendo el catalizador del cambio de su sociedad? Obviamente, no hay una respuesta simple y única, pero el principio de la semilla constituye gran parte de la respuesta.

Una semilla contiene todo el código genético necesario para que la planta se desarrolle saludablemente. De igual modo, cuando plantemos esa iglesia local, no iremos añadiendo o injertando conceptos nuevos, sino desarrollando lo que en germen, en semilla, ya estaba desde el principio. Es el mismo proceso natural que vemos en el crecimiento de un bebé o de un cereal. ¿Podemos imaginar que un bebé naciera con lo básico y que luego, conforme lo fuera necesitando, le añadiéramos los brazos, las piernas, la lengua y la boca? Resulta grotesco ni siquiera pensarlo, ¿verdad? Sin embargo, muchas veces pretendemos hacer precisamente eso con las iglesias:

- > Después de unos meses añadimos la santa cena, las ofrendas...
- > ¿La disciplina? Cuando sea necesario.
- > ¿Ecología? Quizá más adelante, por ahora no parece fundamental.

> ¿Política, implicaciones sociales, identidad como iglesia nacional o supranacional? No parece urgente.

Sabemos por experiencia propia lo que ocurre cuando se añaden o injertan verdades importantes que no estaban desde el principio. Sólo a título de ejemplo: nos ha costado más de cien años darnos cuenta de que, como iglesias latinas, debíamos enviar misioneros.

Así que estamos descubriendo que la semilla del evangelio integral es lo que estamos plantando y lo que esperamos que se desarrolle. Y eso no es fácil. Es fácil hablar de ello pero es bastante más difícil llevarlo a la práctica en otro país, en otra cultura.

Iglesias «normales»

Levantar una iglesia que funcione, que sea una auténtica comunidad, que tenga en germen esa semilla del evangelio integral será doblemente difícil cuando miramos atrás, a nuestra iglesia enviada. La realidad es que muy pocas de nuestras iglesias son modelos adecuados de lo que estamos describiendo en este escrito.⁴² ¿Podríamos describirlas como iglesias alienadas? Probablemente. No muchas de nuestras iglesias latinas ejemplarizan verdadero amor y preocupación entre sus miembros, o impactan a su sociedad, o están viviendo un evangelio integral. Las hay desde luego, pero no abundan. Lo que mayormente hemos recibido de nuestros queridos hermanos del Norte es lo que antes denominábamos medio evangelio. Lo decimos agradecidos a los muchos misioneros que nos han traído el mensaje de Jesucristo y lo decimos sin resentimiento. Pero debemos reconocer nuestras propias limitaciones si queremos exportar al campo misionero, musulmán en este caso, otra cosa.

A Moisés se le dijo: «Haz todo [el tabernáculo] conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte» (Éx. 25.40; He. 8.5). Siempre es difícil trabajar sin modelo.

Y es que en último análisis, superadas las modas evangélicas, lo que funciona en todos los continentes y en todas las épocas son iglesias *normales*, entendiendo por normales aquellas que viven un sano equilibrio entre todos los ministerios o funciones que una iglesia necesita. Hay buena enseñanza, amor genuino, preocupación por los de afuera, afán evangelístico, impacto social, todos están ejercitando sus dones, hay una amplia base de liderazgo, formas contextualizadas, y poco más. Todos los ingredientes son muy normales.

¿Cómo vamos a establecer iglesias normales (no alienadas) en países musulmanes? Antes de ir a casa ajena a enseñar a otros lo que tienen que hacer será conveniente que comencemos en nuestro propio medio.

Algunos de los obreros de nuestra organización misionera hemos experimentado la tristeza de no ser comprendidos por nuestras propias iglesias cuando hemos ido avanzando por el camino de la misión integral. ¿Deberíamos dejar el campo misionero y regresar a casa para ayudar a nuestra propia iglesia a descubrir este apasionante camino? ¿O deberíamos seguir al lado de los cada día más numerosos hermanos e iglesias nacidos en los países musulmanes de África y Asia, olvidando nuestras raíces, suspirando por modelos eclesiales que no tuvimos, sintiendo que ya no pertenecemos totalmente a nuestra gente?

No tengo una respuesta fácil, pero presiento que nos corresponde trabajar en los dos frentes. Por eso escribo estas reflexiones, fruto del corazón y la experiencia.

La complejidad de la tarea

Así que nuestra conversación que comenzamos con Juan y los líderes de su iglesia se ha prolongado a lo largo de varios años, mientras hemos ido avanzando y descubriendo juntos qué signi-

fica establecer una iglesia en un país musulmán. Hemos llegado a la conclusión de que no sólo queremos establecer una iglesia sino acercar el Reino de Dios a esa comunidad musulmana.

La vía que hemos encontrado es transmitir el evangelio completo en un estilo integral de hacer misiones, combinando:

- > La proclamación verbal de la verdad.
- > La acción práctica de atender las necesidades de la gente a la que hemos sido llamados.
- > El involucramiento de nuestra propia vida hasta el límite de la encarnación cultural y social.
- > Las evidencias del poder Dios frente a los poderes malignos.

Hemos plantado la semilla, el germen de los ideales del Reino futuro, afectando a la sociedad a la que servimos, entendiendo que tanto las personas como las estructuras de la sociedad deben ser regeneradas por el poder del Jesucristo.

Iglesias financieramente autónomas

Como ministramos en países que están en extrema pobreza, hemos visto la necesidad, no solamente de formar liderazgo para la iglesia sino también económica y vocacionalmente a los creyentes. Es necesario enseñar oficios, y formar empresas, cooperativas, negocios, recursos agrícolas, que provean a la iglesia de base económica propia a la vez que peso específico en la sociedad.

Pueden ser varias las iniciativas, dependiendo tanto de las habilidades de los creyentes como de los misioneros, pero las oportunidades de negocio son muchas en los países pobres.

Volviendo a los ejemplos mencionados en las páginas anteriores, algunas de las mujeres de África Subsahariana han formado

una cooperativa de costura que funciona como empresa. Otras cosen en sus casas, proveyendo el sustento para sus familias.

En el norte de África, varios de los minusválidos han encontrado empleos estables, otras personas han aprendido oficios y los están ejerciendo (soldadura, pintura artística, artesanía, manejo de computadora). Las zonas rurales pueden ahora regar sus campos gracias a los proyectos de canalización de agua.

Otros de los nuevos convertidos tenían oficio pero no sabían manejar sabiamente el dinero. El discipulado paciente de obreros latinos ha enseñado a estos jóvenes hermanos a manejar las finanzas personales y de su negocio con sensatez, conforme a patrones bíblicos.

En Asia el proyecto cultural ha provisto enseñanza y título universitario de grado medio para casi un centenar de personas. Varios trabajan con el equipo de PM. Se han gestionado un buen número de becas en universidades extranjeras para completar la formación de los alumnos.

Otra vez, miramos atrás y damos gracias a Dios por las muchas instituciones que las misiones europeas y del Norte han dejado en América latina: hospitales, colegios, seminarios, emisoras de radio y televisión, revistas, ministerios de toda índole... ¡que no podemos mantener por falta de base financiera!

La misión integral latina debe hacer todo lo posible por evitar esa clase de errores económicos y buscar formas creativas no paternalistas de proveer a la iglesia nacional en los países musulmanes de base económica para sobrevivir en un ambiente hostil; y no sólo eso, sino también ser respetados en su comunidad como miembros productivos.

Equipos con dones múltiples

Ante la magnitud de la tarea la oración es nuestro mayor recurso. Al mismo tiempo hace años que nos hemos dado cuenta que ne-

cesitamos trabajar en equipo, y no sólo equipos de misioneros formados teológica y eclesialmente sino también misioneros-ingenieros, misioneros-administradores, misioneros-maestros, misioneros-empresarios, etcétera.

De los primeros necesitamos hablar poco. Sabemos lo que son. Los segundos requieren doble preparación: no basta con que sean ingenieros, administradores o maestros, también tienen que ser misioneros, y eso pone el listón más alto para ellos. Más años de preparación, otras maneras de ser económicamente sostenidos (a las iglesias no les suele gustar sostener a profesionales), una identidad distinta en el país de destino, son algunas de las diferencias.

Pero sentimos que somos un cuerpo, un solo equipo, integrando las muchas facetas que se requieren para establecer exitosamente una iglesia impactante en los países musulmanes.

Esfuerzos combinados

Tal riqueza humana y ministerial es difícil de encontrar en el ámbito de una sola denominación u organización. Por eso, desde su fundación, PM ha tenido la visión de cooperar con instituciones de todas clases en un espíritu de reciprocidad y respeto. No se ha pretendido reinventar la rueda. No se ha querido duplicar esfuerzos frente a mil trescientos millones de musulmanes. No siempre es fácil colaborar. Pero el resultado merece la pena: iglesias vibrantes que en medio de una sociedad musulmana ejemplifican el Reino de Dios.

Preguntas de reflexión

1. Reflexiona en la relación entre cambio social, transformación y conversión. Expresa tus ideas artísticamente (dibujo, *graffiti*, teatro, poesía, música).
2. Discute estas tres descripciones de la misión integral:

a) Palabras + obras.

b) Ser, hacer, decir.

c) Palabras, obras, encarnación, poder del Espíritu Santo.

¿Con cuál te identificas más? ¿Por qué? ¿Podrías proponer otra descripción?

3. ¿Prefieres aprender a través de historias o leyendo una explicación teórica? ¿Qué parte del libro te fue de mayor utilidad: la primera parte más teórica o la historia de Juan?

Apéndice

Influencia de Padilla, Escobar y Steuernagel

COMO COMPLEMENTO al análisis histórico y conceptual de PM se incluye una encuesta llevada a cabo por el autor en el año 2006. La historia y la evolución conceptual se han concentrado mayormente en los aspectos formales, aquellos que atañen a toda la organización. Con esta encuesta se busca reflejar la opinión de los individuos.

Dado el importante peso específico que tiene el concepto misión integral en esta organización, tanto a nivel praxiológico como teológico, parece razonable tratar de medir en alguna manera la influencia que dicho concepto tiene en los integrantes de la agencia.

Se ha escogido elaborar una encuesta, preguntando la influencia concreta que René Padilla, Samuel Escobar y Valdir Steuernagel, como exponentes destacados del concepto de la misión integral, han ejercido sobre los entrevistados. La encuesta se llevó a cabo personalmente cuando fue posible, o a través del correo

electrónico, entre marzo y mayo de 2006, y constó de tres preguntas:

- > ¿Cuántos libros has leído de Padilla, Escobar y Steuernagel?
- > ¿Qué influencia han tenido en tu propio pensamiento y en tu vida?
- > En tu opinión, ¿cuáles son los principios básicos o las ideas principales de la misión integral?

El resumen de los datos es como sigue:

Cuestionarios enviados	63
Respuestas obtenidas.	13 (20,6%)
Participantes que no han leído ningún libro	5 (38,5%)
Promedio de libros leídos	2
Promedio de Padilla	1,3
Promedio de Escobar	0,8
Promedio de Steuernagel	0,2
Varianza	5 puntos

Es de notar que casi todos los participantes han leído artículos de los autores en cuestión. Algunas conclusiones pueden extraerse de los resultados. Primero, en lo que respecta al espectro de la muestra, las respuestas fueron obtenidas de los obreros en Marruecos, Senegal, Túnez, Uzbekistán, Estados Unidos y las oficinas centrales (en Granada, España). Los obreros radicados en India y Turquía no contestaron. El número de respuestas, superior al 20 por ciento, puede considerarse como representativo del conjunto del personal de la misión.

En segundo lugar, las respuestas muestran que la influencia de los tres escritores analizados ha sido importante en los obreros. Un 61,5 por ciento (es decir, el 100 por ciento menos el 38,5 que no leyó ningún libro) han leído algún libro y han descrito su influencia como: «han sido un ejemplo», «un desafío y una inspiración», «forman una base teológica, práctica y filosófica para mi

trabajo aquí», «la metodología de Padilla ha sido cuestionarlo todo e ir a las fuentes».⁴³ Es relevante mencionar que aún siendo preguntados por los libros leídos, los participantes frecuentemente mencionaron encuentros personales o relacionales, por ejemplo: «me ha impactado conocer personalmente a Escobar y Valdir», «la piedad de Valdir y la afabilidad de Escobar». Se demuestra la importancia que para los latinos tienen las relaciones personales.

En tercer lugar, al hablar de misión integral dos de los participantes mencionaron sus dudas acerca de la relación entre ésta y el establecimiento de iglesias. Dos asociaron a la misión integral con el Reino de Dios, y cuatro destacaron haberse beneficiado de la base bíblica provista por los tres autores. Cinco de los participantes mencionaron «la gente», «los que sufren», «las necesidades [de la gente]», y «las obras de servicio». Otro llamó la atención a la falta de comprensión de sus enviados (desde América latina) tocante a la misión integral.

Los tres autores mencionados han tenido otro tipo de influencia: se han comprometido personalmente, ya sea con la organización o ya sea con sus integrantes. En 1997 René y Catalina Padilla hicieron un viaje extenso, visitando a cada uno de los campos en aquél entonces Marruecos, Senegal y Uzbekistán, para conocer de primera mano el trabajo de los equipos instalados en dichos países, y dieron de su tiempo y energías para atender pastoralmente a los obreros. Este último aspecto fue de mucho valor, y ha quedado fuertemente grabado en el recuerdo de aquellos que se beneficiaron de él. Posteriormente, un número completo de la revista «Iglesia y misión» fue dedicado al trabajo llevado a cabo por los equipos de esta agencia en los países musulmanes.

Samuel Escobar accedió a formar parte de la Junta Directiva, a contar desde la Asamblea General de 2004. Es de apreciar que

un teólogo tan destacado y conocido se avenga a mezclar su nombre con las decisiones prácticas de una organización.

Valdir Steuernagel fue el orador del retiro espiritual de todos los obreros en 2004, y dejó una huella profunda tanto por su espiritualidad, como por su sólida base bíblica y su amplia experiencia al haber sido presidente de Visión Mundial Internacional. Además, los tres han animado a los obreros a escribir y publicar sus experiencias. Han ayudado leyendo varios borradores de libros y artículos y a enriquecerlos con sus valiosas aportaciones.

Bibliografía

- Adeney Mirian. *Hijas del islam*. Bogotá: CLC Colombia, 2005.
- Al-Masih Adb. *El ocultismo en el islam*. Colección Musulmania. Granada, España: PM Internacional, 2006.
- Alvarado Andrés. *El humor en las misiones*. 4ª ed. Colección Musulmania. Granada, España: PM Internacional, 2006.
- Amado Marcos. «Declarando paz al islam» 2001. www.pminternacional.org/doc_02.asp.
- Arana Quiroz Pedro, Samuel Escobar, y C. René Padilla. *El trino Dios y la mision integral*. 1º ed. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2003.
- Befus David R. *Negocios para el Reino*. Miami, FL: LAM, 2000.
- Bertuzzi Federico, ed. *La iglesia latina en misión mundial*. Comibam, 1997.
- ed. *Latinos en el mundo islámico*. Miami, FL: Unilit, 1991.
- ed. *El despertar de las misiones*. Barcelona: Clie, 2006.
- ed. *Ríos en la soledad*. Santa Fe, Proyecto Magreb, 1991.

- ed. *Latinos no mundo muçulmano*. São Paulo: Sepal, 1993.
- «Lecciones y modelos de misiones desde América Latina», en *CLADE III*, 1992.
- ed. *Misión transcultural: fundamentos bíblicos. Alternativas para la iglesia latina del s. XXI*. (CLADE IV) Santa Fe, Argentina: Comibam Internacional y PM Internacional, 2000.
- Carrillo Pablo. *Nace una misión latina*. Expansión: revista conmemorativa 10º aniversario. Granada, España: PM Internacional, 1994.
- Seminario Raimundo Lulio*. Granada, España: LAM y PM, 2005.
- «El desafío del islam en el siglo XXI», en *Kairós: iglesia y misión*, 2004. www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?id=1069; www.kairos.org.ar/articuloderevistaiym.php?id=1069.
- «Struggles of Latin Americans in Frontier Missions» en *International Journal of Frontier Missions* 12, N° 4 (1995).
- Cueva Samuel, ed. *Misión para el tercer milenio*. Terrassa: Clie, 2004.
- DCPM. «Actas DCPM» 1997.
- Dennett Bill. *Comparte con los musulmanes el amor de Dios*. 3º ed. Misiones 4. Terrassa: Clie, 2005.
- Díez Miguel. *Boga mar adentro*. 3ª ed. (1993). Vitoria, España: Remar, 1990.
- Escobar Samuel. *Misión en el camino: ensayos en homenaje a Orlando E. Costas*. Buenos Aires, Argentina: FTL, 1992.
- «Mañana: discerniendo el Espíritu en América Latina». *Kairós: iglesia y misión*, 1997.
- Tiempo de misión*. Bogotá: Clara Semilla, 1999.
- Changing Tides: Latin America and World Mission Today*. American Society of Missiology 31. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2002.
- «De la adoración a la misión». *Apuntes Pastorales*, 2002.
- Falco Gabriel. *David y Goliat, una figura del islam*. Colección Musulmanía. Granada, España: PM Internacional, 2006.

Giordano Christian. «Identity, Context and Message: Iberoamerican Mission in Muslim Lands». M. Th., Brunel University, 2008.

—Entrevista a Marcos Amado, 2006.

—Entrevista a Antonio Peralta, 1 de mayo de 2006.

—Entrevista a Federico Bertuzzi, 15 de mayo de 2006.

—Entrevista a Samuel Escobar, 2006.

—Entrevista a Pablo Carrillo, 9 de mayo de 2006.

—Entrevista a Heinz Suter, 2006.

—Entrevista a Tim Halls, grabación audio, 2006.

Giordano Christian y Carrillo Natasha. «PM Proyectos: manual interno». PM Internacional, junio de 2004.

González Justo, y Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas. *La historia como ventana al futuro: ensayos sobre historia de la iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2002.

Heikes Laura. «Latin Americans and the Global Mission Movement» en *Missiology*, January 2003.

Informe sobre desarrollo humano 2007 2008. PNUD, 2007. www.hdr.undp.org/en/media/hdr_20072008_sp_complete.pdf.

Krabill J. R., D. W. Shenk, y L. Stutzman. *Anabaptists meeting Muslims: a calling for presence in the way of Christ*. Scottsdale, PA, USA: Herald Press, 2005.

Larkin Jr., William J., Joel F. Williams, eds. *Mission in the New Testament: An Evangelical Approach*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1998.

LCWE. «Evangelism and Social Responsibility: An Evangelical Commitment» in 1-62. Exeter: Paternoster Press for LCWE and WEF, 1982. Disponible en: www.lausanne.org/all-documents/lop-21.html.

—*Pacto de Lausana*. In: *LCWE, 1974*. Disponible en: www.lausanne.org/es/covenant.

- Mahoma. *Jesús en el Corán*. Colección Musulmania. Granada, España: PM Internacional, 2006.
- Mayers Marvin K. *Basic Values*. La Mirada, CA: Biola University, 1982.
- McCurry Don. *Esperanza para los musulmanes*. Miami, FL: Unilit, 1995.
- Healing the Broken Family of Abraham: New life for Muslims*. Colorado Springs, Co: Ministries to Muslims, 2001.
- Müller Roland. *The Messenger, the Message and the Community*. E-book edition ed. Saskatchewan, Canadá: Canbooks, 2006. Disponible en: www.canbooks.com.
- Neill Stephen. *Creative Tension, the Duff Lectures, 1958*. Londres: Edinburgh House Press, 1959.
- Orellana Gilberto. *Testimonio en tierras musulmanas*. Colección Musulmania. Granada, España: PM Internacional, 2008.
- Padilla C. René, Nancy Bedford, Samuel Escobar, Pedro Arana Quiróz, Alberto Roldán, Hugo Santos, Alberto Guerrero, Josué Fonseca, y Dafne Sabanes. *La iglesia local como agente de transformacion*. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2003.
- «Itinerario de la misión integral: de CLADE I a CLADE IV». Iglesia y misión, 2000. www.kairos.org.ar/revistaiym.php?id=1012 .
- «Hacia una definición de misión integral» (1996), inédito: pp. 1-52.
- «Holistic Mission» en *Holistic Mission Issue Group Report*, editado por E. H Campbell y J. F Plake, Lausanne: LCWE, págs. 14-27, 2004.
- Misión integral: ensayos sobre el Reino y la Iglesia*. Buenos Aires y Grand Rapids, MI: Nueva Creación/W.B. Eerdmands, 1986.
- ¿Qué es la misión integral?*, Red del Camino. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2006.
- Panotto Nicolás. *Práctica de la misión transcultural*. Buenos Aires, Argentina: AMI, 2004
- PM Internacional. «Actas PMI», 1989.
- «Consejo Internacional 2000: materiales y decisiones», junio de 2000.

- «Consejo Internacional 2004: documentos y conclusiones», junio de 2004.
- «El obrero integral». PM Internacional, 1994. Archivo del autor; archivos PM.
- La capacitación en la misión*. 2º ed., PM Internacional, 2006.
- Manual de la misión*. 5º ed., Granada, España: PM Internacional, 2008.
- Manual del entrenador*. Inédito, 1994.
- «Seminario de planificación estratégica: documentos y conclusiones», septiembre de 2001.
- Red Miqueas. «Declaración de la Red Miqueas de la misión integral», septiembre 2001. Ver: www.micahnetwork.org/es/page/la-mision-integral.
- Ribeiro Julio. *Experiências como médico missionario em um país muçulmano*. Coleção Muçulmania. Granada, España: PM Internacional, 2006.
- Siemens Ruth. «The Vital Role of Tentmaking in Paul's Mission Strategy». *International Journal of Frontier Missions* 14:3 (1997): pp. 121-129.
- Suter Heinz. «Profesionales, se buscan» en *Expansión*, PM Internacional, 1994.
- «Apenas una década», en *Expansión*, 1994.
- Poder empresarial en misión integral*. Barcelona: PM Internacional y Unilit, 1997.
- Business Power for God's Purpose: Partnership with the unreached*. VKG (Verlag für Kulturbezogenen Gemeindebau), 1997.
- Steuernagel Valdir R. I *Sing of Hope*. Monrovia, CA.: MARC, 1993.
- Obediencia misionera y práctica histórica*. Buenos Aires y Grand Rapids: Nueva Creación, 1996.
- Al servicio del Reino en América Latina*. San José, Costa Rica: Visión Mundial, 1991.

Van Engen, Charles. *Misión en el camino: reflexiones sobre la teología de la misión*. Pre-publicación versión 2008.

Verkuyl Johannes. «La misión de Dios y las misiones de las iglesias». *Occasional Essays Celep*, 1977.

Voelkel Jack. «Pablo Carrillo: From Marxist to Missionary (Part 2)». *Great Cloud of Witnesses*, s/f . www.urbana.org/wtoday.witnesses.cfm?article=44.

Voth Mariel. «La Fraternidad Teológica Latinoamericana: un breve repaso histórico», 2004. Ver: www.fratela.org/doc/res_historica_ftl.doc?phpsessid=585edd276446f1e493cac1540b3008ca;.

Notas

- 1 Ver: www.comibam.org/catalogo2006/esp/consulta-2006/ibe/resum.htm.
- 2 Los detalles son fruto de una entrevista del autor con Pablo Carrillo el 9 de mayo 2006 en las oficinas de PM, y de Pedro Carrasco, «Nace una misión latina» (1994, págs. 5-6). También «Latin Americans and the Global Mission Movement» (Heikes, 2003) y «Pablo Carrillo: from Marxist to Missionary» (Voelkel, s/f).
- 3 Desde la independencia se permite al personal diplomático así como a los extranjeros reunirse en Rabat en el edificio de una Iglesia Protestante. Lo propio ocurre con los católicos.
- 4 Los detalles son resultado de una entrevista con el autor el 5 de junio de 2006.
- 5 Los detalles son resultado de una entrevista con el autor en la casa de los Bertuzzi el 15 de mayo de 2006.
- 6 Los detalles son producto de una entrevista del autor con Antonio Peralta el 1 de mayo de 2006.
- 7 Pidieron a Bertuzzi de celebrar la boda.
- 8 23 a 27 de agosto de 1984.

- 9 En aquel tiempo el precio del pasaje aéreo equivalía a un año del salario de Bertuzzi.
- 10 Véanse los detalles en Sotelo, 1994, págs. 7-10.
- 11 La frase fue solemnemente proclamada por Luis Bush, presidente, en la sesión inaugural del congreso y se considera un hito en la historia de la iglesia evangélica latinoamericana.
- 12 Los esposos Richard y Connie Smith, ex misioneros de Wycliffe, fueron los ideólogos y primeros tutores del curso.
- 13 Datos de la oficina del presidente, diciembre de 2005.
- 14 Llevada a cabo en la ciudad de Guatemala, 14 al 17 de octubre de 1991.
- 15 La cubierta se imprimió en color azul cian, que se convirtió en el color oficial de PM.
- 16 Publicados separadamente entre 1988 y 1990.
- 17 CLAME 90, Consulta Latina de Evangelización de Musulmanes, se celebró en Orlando, Florida, 10 a 13 de abril 1990. Ciento once líderes latinos, árabes y anglosajones, representando 20 denominaciones y 40 agencias misioneras, participaron en el evento.
- 18 La versión portuguesa se publicó en Brasil en 1999, *Esperança para os musulmanos*. Una segunda edición española apareció en 2006.
- 19 McCurry, 2001.
- 20 Co-publicado entre PM y COMIBAM.
- 21 Granadino: de la provincia de Granada (España).
- 22 Iglesia Bautista de Granada, Iglesia Ciudad Jardín que se trasladó posteriormente a Rincón de la Victoria como Centro Evangélico Multiusos Parque Victoria, y el Centro Cristiano Evangélico de Motril.
- 23 Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España (filo-bautistas).
- 24 Establecer: alternativa al término *plantar* nuevas iglesias, transliteración del inglés.
- 25 Los apelativos atribuidos a las iglesias varían de un continente a otro; el autor se refiere aquí a iglesias conservadoras en doctrina y fundamentalistas en su relación a la cultura y el cambio social.

- 26 Para un completo tratamiento del tema de la identidad de los obreros iberoamericanos en países musulmanes, así como de las varias opciones de *tentmaking*, véase Giordano, 2008, caps. 3 y 5.
- 27 El autor se incluye por haber sido parte de este proceso desde 1989.
- 28 Celebrado del 25 septiembre al 4 octubre de 1997. El título fue: «PM: hacia una teología integral de misiones».
- 29 Seminario de Planificación Estratégica, celebrado en Ciudad Real (España), 23 a 28 de septiembre de 2001.
- 30 En una representación lineal continua, desde la compartimentalización hasta la integralidad (holismo), los latinos se situarían en el medio. Las culturas anglosajonas estarían en un extremo (compartimentalizado o dicotomista) y los árabes estarían en el otro extremo (integralidad u *holismo*). Véase el concepto de «valores básicos» propuesto por Marvin K. Meyers (1982), quien primeramente publicó el concepto en *Christianity Confronts Culture* (1974) y que, posteriormente, lo ha desarrollado mucho aplicándolo a varios aspectos del ministerio cristiano.
- 31 Otros vocablos utilizados son indigenización, aculturación, contextualización, cada uno con sus matices, dependiendo de las posturas antropológicas y teológicas de los autores, así como de los diferentes períodos históricos.
- 32 Como ejemplo véase la ponencia de Bertuzzi en CLADE IV: «Internacionalización o anglonización de la misión», Bertuzzi, 2000, págs. 43-50). También publicada en inglés en IJFM, 22:1, Spring 2005.
- 33 Todos ellos fueron influidos en mayor o menor grado por la polémica personalidad de Orlando Costas, quien a su vez fue producto de una polarización: estudió primero en un instituto bíblico muy conservador, luego en un seminario liberal, y finalmente en Europa bajo la tutela del misiólogo Johannes Verkuyl.
- 34 Algunos cuestionan esta afirmación, pensando que la teología ya fue hecha y establecida por grandes eruditos anglosajones.
- 35 El desarrollo es mencionado una y otra vez porque entre 75 y 90 por ciento de los obreros iberoamericanos en tierras del islam trabajan en proyectos de desarrollo.
- 36 La teología de la primacía de la evangelización sobre la acción social.

- 37 Al ser preguntados por el IIBET (Instituto Iberoamericano de Estudios Transculturales) qué clase de cursos quisieran recibir, los obreros latinos que sirven en contextos musulmanes contestan mayoritariamente: «trabajo en equipo». Ver: www.iibet.org.
- 38 Datos de COMIBAM: www.comibam.org/catalogo2006/esp/graf-2006/ibe/ibe_graf_e.pdf.
- 39 Una corriente minoritaria entiende el «hacer tiendas» como parte integral de una vida de testimonio (Siemens, 1997).
- 40 Comercio justo: alternativa al libre mercado, salvaje, promovida por la ONU y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que combate la pobreza y la explotación de los productores. Véase: www.es.wikipedia.org/wiki/Comercio_justo.
- 41 Véase: www.es.wikipedia.org/wiki/William_Wilberforce.
- 42 Según una reciente encuesta, 55 por ciento de los que trabajan en contextos musulmanes abiertamente opinan que su iglesia local (enviadora) no sirve como modelo para su nueva situación (de Carvalho, Jiménez, González, & Guerrero, 2006).
- 43 Dos de los fundadores de PM mencionaron haber aprendido esa metodología de Padilla.

Índice de referencias

A

agencia de campo 15
Amado, Marcos 14, 17, 26
Asia 16, 63, 71, 73

B

Bertuzzi, Federico 11-14, 18
bivocacional 24, 57

C

Carrillo, Pablo 9-11, 13-15, 17-18,
26-27, 41
CLADE 17, 40
COMIBAM 7, 14, 38
COT 15, 22

Cultura

contextualización 22, 25
cosmovisión 23, 27
enculturación 22-23, 26, 28

E

España 10-13, 15, 17, 19, 23, 41
estrategia de entrada 40, 52-54

F

Fortaleza Impenetrable 13
FTL 26, 28, 38

H

hacedor de tiendas 27, 57
hermenéutica 25, 38
huésped 28, 40-41

I

identidad 23-26, 39-40, 49-51, 68,
70, 74

M

Marruecos 10, 12, 14-15, 17-19,
24, 26-27
Mauritania 16, 19

misión integral 8, 17, 25-26, 28, 57,
62, 67, 71
monovocacional 24

N

Norte de África 9-10, 12, 21, 25,
42, 46, 73

O

obrero integral 24
Oriente Próximo 9-10, 51

P

Padilla, René 25-26, 28, 40
Peralta, Antonio 13, 18
Proyecto Magreb 13-15, 17

R

Reino de Dios 8, 26, 56, 60, 65, 69,
72, 74

S

Senegal 16-17, 19, 24, 26, 50
Suter, Heinz 11, 13, 17-18, 41

T

Túnez 10, 12, 17, 27
Turquía 17, 46

U

Uzbekistán 16-17, 19, 26